Mundo Argentino

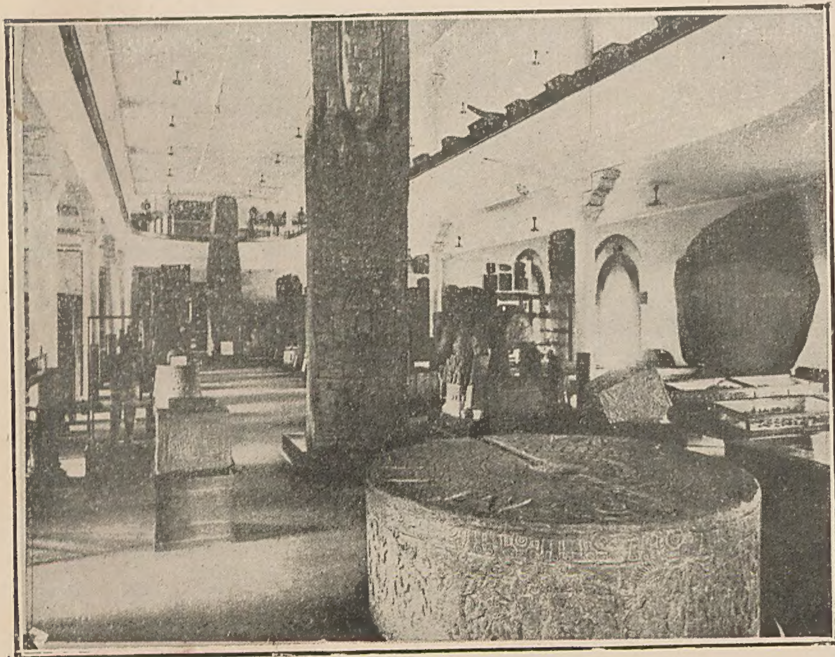
Año IX. — Núm. 451 Septiembre 3. — 1919



Antonia Plana, primera actriz del teatro Victoria

Fot. F. Bixio y Cía.

MONUMENTOS Y OBJETOS DE ARQUEOLOGÍA AMERICANA



La sección de arqueología centroamericana, en el Museo de Nueva York.



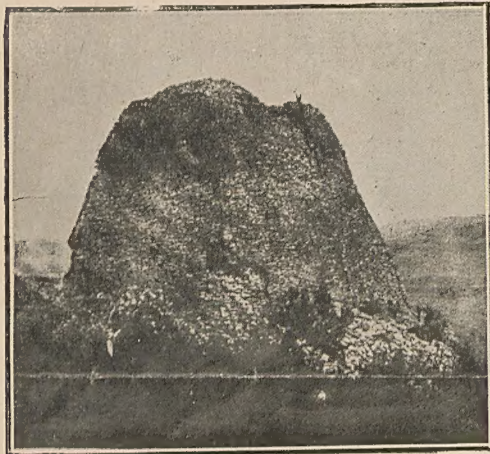
Antigua figura costarriquense.



Vaso del Perú en forma de pájaro sobre una calabaza.



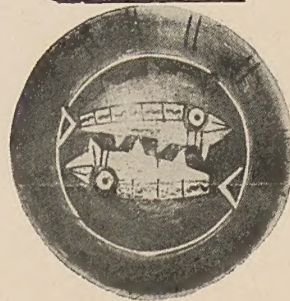
Vaso del Perú con un ornamento sagrado.



La gran pirámide de Chicomostoc



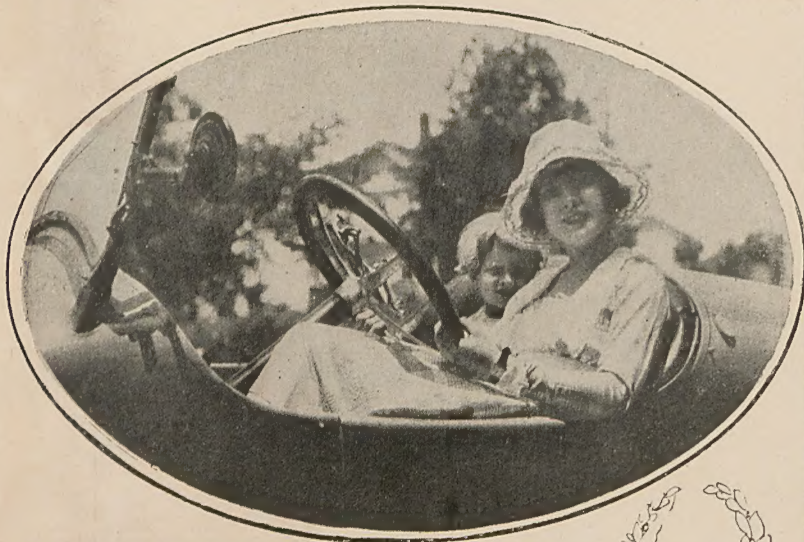
Piedra esculpida en uno de los grandes monolitos de Guatemala.



Disco peruano.



Jarro del Perú, con dibujos del sol, la luna y doce pájaros que simbolizan los meses del año.









EL APRENDIZAJE DE UNA FUTURA ESTRELLA DEL CINE

Para llegar a ser una buena artista del cine, se requieren condiciones que sólo un constante y metódico aprendizaje pueden proporcionar. Comprendiéndolo así Miss Justine Johnstone, bella artista norteamericana cuyas fotografías ilustran esta página, se sometió, en su residencia californiana, a una vida estrictamente reglamentada, en la cual alternan los deportes con los paseos y todos aquellos ejercicios que implica la múltiple labor de una moderna estrella del cine. En nuestros grabados la vemos ora manejando un automóvil con la pericia de un consumado chauffeur, ora cultivando su jardín o adoptando una pose artística que luego, ante el objetivo cinematográfico, le permitirá asumir esas actitudes gráciles y llenas de encanto que tanto admiramos en otras estrellas del arte mudo.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles

Editado por la empresa Haynes Maipú 393.—Bs. Aires

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la República y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 854, Montevideo. — Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánches A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO IX, N.º 451. Bs. Aires, Septbre. 3, 1919

NOTAS DE LA SEMANA

EL PRECIO DE LAS PATATAS

Las patatas, que cada vez son más consumidas en la ciudad, porque reemplazan a otros elementos que por lo caro—como la carne—se están transformando en artículos de lujo, está a $ 0.25, cuando el kilo en Balcarce vale cinco centavos.

Se da por causa de este precio excesivo el hecho de que en la Casa Amarilla existen cuatrocientos vagones cargados con ese producto. El ministro de obras públicas ha dado órdenes de descargarlo y ha tomado medidas para el transporte de 21.000 toneladas, con lo que espera determinar, lógicamente, el abaratamiento del tubérculo.

Todas estas medidas son plausibles. Es doloroso comer patatas en lugar de carne, pero es más doloroso aún comer a 25 centavos lo que se puede comer a 5 ó 10. Pero para que la medida no se malogre será necesario impedir el monopolio del tubérculo, y esto es más difícil aunque no imposible si las autoridades estuvieran dispuesto a ello como debieran estarlo, en salvaguardia de la salud pública.

EL CASERO APRIETA

Sin necesidad de que nadie fije proclamas en las paredes ni pronuncie discursos ni se valga de medio alguno de propaganda, todos nos hemos ido enterando, con más rapidez de lo que quisiéramos, de que los propietarios de casas son unos admirables maestros en eso de apretar las clavijas, sin ruidos ni alharacas, más de lo que conviene.

Como si todos estuvieran de acuerdo para dificultar la vida de los que no tienen más recurso que el fruto del trabajo, no siempre retribuido como merece, a la carestía excesiva de los artículos de primera necesidad se ha sumado, sin pérdida de tiempo, el precio excesivo de la habitación.

El problema de la vida se complica cada vez más. Las innumerables familias de empleados y trabajadores que cuentan con una entrada limitada, habían decidido yа heroicamente, en vista de la elevación del precio de los alimentos, seguir gastando lo mismo, alimentándose un poquito menos; el precio de los alquileres les obligará a buscar una nueva solución; y ya que la de ganar más es punto menos que imposible, tendrán que recurrir de nuevo a hacer más humildes y breves los placeres de la comida.

Acaso los caseros, elevando inoportunamente los alquileres, pretendan contribuir a la perfección del pueblo argentino, haciendo de nosotros ciudadanos virtuosos, pacientes y austeros como grandes filósofos o como excelsos santos.

EXPROPIACION DE INMUEBLES Y ARTICULOS DE CONSUMO

El asesor letrado de la intendencia municipal ha presentado al intendente un proyecto de ley de expropiación de inmuebles y artículos de primera necesidad. En estos momentos en que la carestía de la vida constituye el problema fundamental en el país, el proyecto es, sin duda, atendible. Propónese con él, como se comprende, declarar bienes públicos aquellos artículos que forman la alimentación indispensable, para así evitar su acumulación por los acaparadores y su carestía.

No faltan, pues, iniciativas para resolver las cuestiones que nos aquejan; lo que falta es valor y diligencia para obrar con premura y eficacia. Por eso, mucho es de temer que aun este proyecto pase inadvertido en los poderes públicos y vaya a parar a las carpetas donde se entierran todas las iniciativas.

NEGLIGENCIAS

Los que estudian con la amplitud y la profundidad debidas los problemas sociales, acabarán por convencerse de que el sistema parlamentario no sirve para nada ni es el que corresponde a un país democrático.

La prueba más acabada de esta inutilidad la da, clarísima, nuestro parlamento. Ambas cámaras parecen estar de acuerdo en no llevar a cabo ninguna labor de provecho. Diputados y senadores *trabajan* sin disciplina, sin entusiasmo, sin constancia, con intermitencias peligrosas para el país.

Se aproxima la terminación del período ordinario y aún estamos sin presupuestos, sin que se haya tratado ninguna de las leyes que esperan el estudio y la sanción de los señores del poder legislativo.

A este paso el gobierno del porvenir tendrá que suprimir las cámaras, no sólo por inútiles, sino porque constituyen una verdadera rémora para todo buen gobierno.

LA PAMPA, PROVINCIA

Desde hace tiempo se ha suscitado un movimiento, no sabemos hasta qué punto de carácter popular, para que se declare provincia a La Pampa.

Varios diputados recogieron la iniciativa y en la actualidad la patrocina el poder ejecutivo y no es difícil que sea coronada por el éxito.

Constitucionalmente La Pampa está en condiciones de ser erigida en provincia. Bajo este punto de vista, los poderes públicos no harán otra cosa que cumplir con el mandato de nuestra carta fundamental.

Sin embargo—¿por qué no decirlo?—tememos mucho que la silenciosa y progresista Pampa-territorio nacional algo se estanque y pague un tributo demasiado pesado al parasitismo politiquero al transformarse en Pampa-provincia.

A esta medida, en efecto, le seguirán la formación de dos o tres partidos poco más o menos de corte personalista y sin programa orgánico que con el pretexto de adelantarla originarán disensiones inútiles y rivalizarán a quien, con formas aparentemente más democráticas, explote mejor al pueblo.

Mucho más nos agradaría—aunque reconocemos que se necesita a este fin una reforma de la Constitución—que en lugar de estas provincias con sus legislaturas propias, que no tienen otro objeto que dictar catorce legislaciones distintas, donde sólo debiera haber una, se favoreciera una intensa y democrática vida municipal, puesto que los municipios son la verdadera base de los pueblos libres. Entre nosotros, mientras en las provincias se gastan energías preciosas en rivalidades politiqueras y caciquiles de campanario, los municipios languidecen en el atraso y en la indiferencia.

LA ADUANA Y EL PAPEL IMPRESO

Por disposiciones acertadísimas los libros, periódicos y revistas pasan por nuestra aduana libres de derechos. Esta es una cosa que saben todos los vistas, o por lo menos que pueden saberla con dar un vistazo a la tarifa de avalúos.

Otra de las cosas que saben todos, aunque parecen ignorarlo algunos vistas de aduana, es que los libros e impresos pueden venir de Europa, por correo, en paquetes certificados de dos kilos, sin que haya de pagarse otra cosa que el franqueo correspondiente en el país de origen, o en su defecto el doble del franqueo en el de recepción, siendo estos asuntos de la incumbencia exclusiva de los empleados de correos, que conocen la convención de Berna.

Mas he aquí que los vistas de aduana, cumpliendo con su obligación, no cabe duda, meten las narices por las oficinas de correos y, desconociendo sus atribuciones—no cabe duda tampoco—mandan a la aduana cuantos paquetes certificados encuentran, ya sean de libros o de joyas. Y sin tener en cuenta que libros y revistas no pagan derechos de aduana, y que los paquetes certificados que contienen libros ya han pagado, en estampillas que traen puestas, la cantidad que determina la convención de Berna, estos señores no quieren soltar los paquetes si no se satisfacen unos derechos que nadie ha impuesto y que ni ellos mismos pueden imponer.

Nos parecen intolerables sencillamente estos caprichos que perjudican de una manera directa al comercio de librería y especialmente a los contados estudiosos de que podemos enorgullecernos, que se verán obligados a prescindir del libro, del folleto y de la revista que traen a nosotros las últimas palpitaciones de la vida mundial.

LOS PROGRESOS DE MISIONES

¿HABRÁ QUE PROVINCIALIZARLO?

Un diario matutino ha publicado interesantes datos facilitados por el gobernador de Misiones, señor Barreyro, que atestiguan el progreso de aquel territorio.

El territorio cuenta con 65.000 habitantes. Posadas, la capital, tiene 20.000 habitantes y posee un colegio nacional, una escuela normal, una escuela de agricultura, 16 escuelas comunes y es el puerto más importante en el litoral del Paraná, después del Rosario. La municipalidad maneja más de 250.000 pesos.

Existen 89 escuelas dependientes del consejo nacional de educación, a las que concurren diez mil niños.

La yerba mate es su principal industria, pero ha tomado gran incremento el cultivo del tabaco y del arroz. La última cosecha de tabaco producirá tres millones de quilos, que equivalen a 4.500.000 pesos de impuestos internos.

Agregó que en el caso de provincializarse el territorio, "Misiones podría costear desde el primer momento el presupuesto de sus gastos en mejores condiciones que algunas provincias".

Nos place consignar estos datos, que demuestran los progresos indudables de Misiones, territorio que, por sus producciones y su posición, está destinado a un brillante porvenir.

Creemos que dicho territorio podría sustentarse sin recurrir al erario nacional y, por lo tanto, estaría en mejores condiciones que algunas provincias pobres del interior.

Pero más que provincializarlo—como lo ha proyectado el poder ejecutivo,—que significaría entregarlo a los vaivenes de las rivalidades políticas de campanario—nos gustaría que se le facilitara las condiciones necesarias para el autogobierno, sin necesidad de legislaturas costosas, que dictarían leyes valederas únicamente para el territorio—y, especialmente, debiera dársele amplias garantías para desarrollar una vigorosa vida municipal, pues son los municipios—según una frase consagrada—la base o, como también se dice, la célula de toda democracia efectiva. Y la vida municipal argentina no puede, desgraciadamente, ser más pobre.

Lord Rosebery, el ilustre ex primer ministro de Inglaterra, se interesó tan grandemente por la agricultura, cuando estuvo en el poder, que de político se convirtió en agricultor, al dejar el gobierno. Lleva lord Rosebery largos años alejado del cultivo de la política y entregado al cultivo de la patata.

LA BRÚJULA DE LOS ECONOMISTAS

Suelen hacerme gracia los economistas cuando pretenden resolver los problemas del momento mediante el cálculo retrospectivo y teniendo escasamente en cuenta valores del futuro que deben influir en la condición de aquellos. Tal vez por que soy lego en materia económica, es por lo que se me antoja algo así como un inocente pasatiempo el sistema que los maestros en la gran sabiduría del cálculo adoptan comunmente para pontificar sobre subsistencias y salarios.

Respeto y admiro la autoridad y competencia con que los apóstoles de la felicidad social apelan a cifras aritméticas para demostrarnos que si hoy ciertos artículos de primera necesidad cuestan, por ejemplo, un treinta o un cincuenta por ciento más que cinco años atrás, los salarios deben ser aumentados en la misma relación, y más admiro la elocuencia de este argumento si la cuenta está hecha con letrita clara y sin error ni enmienda; pero creo francamente que tiene la misma razón cualquier pobre diablo sin tal autoridad ni competencia, que opine al respecto de esta suerte: "¿de qué servirá el aumento de salarios si, aprovechado como un pretexto, se reanudará la crisis, encareciéndose la vida en la misma proporción?"

Los especialistas en la materia no atribuyen posiblemente gran mérito a esta objeción por aquello sin duda de que suele estar formulada por quienes menos profundizan y menos practican las bellas e infalibles combinaciones pitagóricas.

De ahí que se haya inventado, por ejemplo, entre otras cosas, la famosa panacea del salario mínimo, resumen, piedra angular del equilibrio económico.

¡Oh, el salario mínimo! Confiando con exceso en su virtud, se defiende este axioma: "Tanto necesitas, tanto debes ganar", fundando en él elementales derechos del hombre de trabajo, sin tener en cuenta que a las veinticuatro horas de neutralizados en tal forma los avances de una crisis, estarán reanudados los términos del conflicto, pues saldrán al paso las asechanzas de la especulación con este cómodo enunciado: "ganas más, pues paga más".

¿De dónde, pues, la eficacia del salario mínimo, si en el momento mismo de quedar establecido ha de perder su suficiencia?

Como ejercicio aritmético puede pasar, mejor dicho, es admirable el buen tino y la escrupulosidad con que las celestinas del proletariado sabes echar la cuenta a lo que gastaban nuestros abuelos en minucias de cocina y lo que gastamos hoy, los infelices nietos desheredados de la suerte; pero deducir de ello términos concretos que establezcan un tipo proporcionado de salarios, es pretensión digna de sabios y doctores, que son los que más suelen hablar y teorizar sobre estas cosas, por lo mismo que son en ellas los menos experimentados.

Por naturales sentimientos de equidad, confieso que tanto o más que los sabios economistas que piensan arreglar el mundo con cálculos aritméticos, relacionando los precios corrientes de hoy con los de tiempos más felices, tanto o más, repito, me hace reflexionar sobre la realidad de estas cosas el humilde artesano a quien oigo preocuparse de que por lo mismo que se le pague mejor, todo se haya de poner más caro.

Nadie ignora, en efecto, que los "honradísimos" burgueses que monopolizan ciertas especulaciones, suelen ser los que menos se afligen de la crisis y de las crecientes exigencias de su personal, por cuanto hallan la expeditiva manera de capear la tormenta sin perjuicio alguno, subiendo el margen de su utilidad, atribución que nadie osará discutirles. Abundan ya los dueños de conventillos que al saber de inquilinos que han sido mejorados en sus empleos, hácenles el regalo de un apreciable aumento de alquiler. Todo productor, sabido es, tiene para encarecer sus artículos, pretexto en el supuesto aumento de la mano de obra; de donde resulta que antes de quedar establecido en cada caso el soñado equilibrio económico, los paladines de la causa deberán apelar de nuevo al papel y al lápiz y renovar las cuentas galanas que tuvieron tan efímero éxito, si antes no se les ocurre regirse, no por antecedentes retrospectivos, sino por previsiones ulteriores, menos aritméticas, menos concretas, pero más lógicas.

Dolíase Triboulet, bufón de Francisco I, de que un pedante cortesano habíale amenazado con un cruel castigo. El soberano prometió a su bufón que haría ahorcar al osado si realizaba la amenaza. Pero Triboulet no estaba del todo conforme, y observó a su señor si no sería preferible y más práctico que lo hiciese ahorcar antes.

Los adalides de la economía que entre nosotros sostienen los principios de la causa, parecen carecer de la maliciosa intuición de Triboulet. Confían demasiado en la virtud y eficacia de la escala de salarios, sin preocuparse tanto como convendría de que la fundamental urgencia se halla en evitar que la vida encarezca sin motivo y en corregir abusos e injusticias que concurren a la explotación monstruosa y al encarecimiento.

A cualquier individuo podrá autorizársele para usar determinada arma en defensa propia contra un supuesto enemigo; pero la eficacia de esta tolerancia depende de la condición o límite que se impongan a los medios que éste esgrima contra su víctima.

Puede apreciarse que las leyes concebidas o proyectadas para favorecer la retribución del trabajo no podrán tener la eficacia deseable sin restricciones previas o simultáneas en los resortes del agio y la especulación. Mientras don dinero sea en el mundo el déspota y señor de las cosas y los destinos, la libertad de especulación esgrimida contra los que no la tienen para privarse de productos indispensables para su subsistencia, destruirá el equilibrio y la armonía del organismo social.

El de los salarios no debería ser un problema aritmético tanto como de justicia; pero como no es dable confiar en tan lisonjera utopía, cabe pretender que la limitación del agio, la tasa discreta y equitativa de utilidad sobre indicados productos, la regularización, en una palabra, del valor legal de aquellos elementos en que se afirma el plan de la vida económica, sea una aspiración vehemente y categórica llamada a informar preferentemente las normas destinadas a regularizar las relaciones entre los hombres.

El obrero, el artesano y en general el hombre de labor simple o calificada, sólo tendrá el concepto del valor real de su salario relacionándolo con sus necesidades, cuando se halle garantido contra especulaciones caprichosas, absurdas o usurarias.

No es el caso de evocar aquí el problema ambiguo de la prioridad del huevo o la gallina; no podemos, empero, concebir la conveniente imposición del salario mínimo en el trabajo, sin dejar establecido, simultáneamente al menos, el máximum legal de utilidad en el comercio y la producción.

Parece no obstante que los economistas de nuestra cosecha más enfrascados en los problemas de actualidad, sueñan preferentemente en mejorar la situación del proletariado mediante la preconizada panacea de la escala gradual de salarios. Se encantan de servir las necesidades ocasionales y transitorias de las clases humildes, sin hacer lo conveniente para destruir los enseñoreados egoísmos de arriba. Quisiéramos verlos manejar mejor la brújula de sus observaciones, y, sin perder tiempo en rumbos estériles, orientarse hacia puertos más practicables y más seguros.

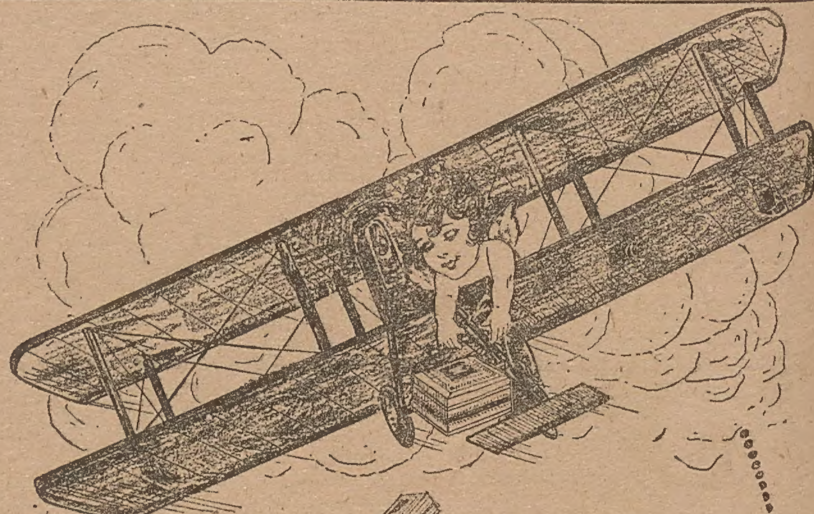
TIRSO LORENZO.

Octubre, el mes de las batallas

Repasando las grandes batallas de la historia, se observa que la mayor parte de ellas se libraron en la segunda mitad del año, y que el otoño ha sido la estación de las luchas más mortíferas. Julio presenció las grandes luchas de Bul Run y Gettysburg de la guerra civil de los Estados Unidos. Los terribles días de Mons, son los mismos en que los ingleses derrotaron a los franceses en Crecy, y en los que terminaron las guerras de las Rosas en Bosworth.

Pero de los doce meses del año, es octubre el que ha presenciado las luchas más sangrientas. En octubre del año 331 (a. de C.) Alejandro el Grande abatió el orgullo persa en Arbela, y 1.400 años después, en las laderas de Hastings, Guillermo de Normandía venció a los sajones. En octubre del 732, en Tours, Carlos Martel contuvo la invasión de los sarracenos. Enrique II de Inglaterra triunfó con sus arqueros en Agincourt en octubre de 1415, y los ingleses se rindieron a los yanquis en Saratoga en octubre de 1777; los aliados entraron en Leipzig después de la derrota de Napoleón en igual mes de 1813; la batalla de Balaclava, en la guerra de Crimea, se libró en octubre de 1854.

Frente al palacio imperial de Pekín hay dos leones de oro, de gran tamaño, que, según afirman los mandarines, son de oro macizo, y están allí desde tiempo inmemorial.



PÁGINA AMENA



—Le repito que no quiero asegurarme.
—Le aseguro...
—¿Otra vez?
—...que no volveré a molestarlo.



—¿Has cobrado la cuenta? Ya sabes que la mitad del importe me corresponde a mí.
—Hombre, he cobrado la mitad mía; la tuya no he podido cobrarla aún.



—¿Por qué estás triste, querida?
—Porque este es el último instante que hemos de estar juntos... hasta mañana.



—¿No te incomoda tanto ruido?
—Al contrario, tengo que componer una pieza para una orquesta norteamericana, y ese ruido que hacen los muchachos con las cacerolas, me inspira.



—¡Caramba, no sé nadar, y ese hombre que se está ahogando me debe diez pesos!



—¿No quieres más torta? Parece que sufres de falta de apetito.
—No, de lo que sufro es de exceso de urbanidad.



—Cuando nos casemos, ¿me darás lo que te pida?
—Sí, querido... siempre que me pidas aquello que pueda darte.



—¿Eres feliz con la viuda con quien te casaste?
—¡Ya lo creo! ¡Figúrate que hasta la ropa de su primer marido me sienta perfectamente.



—¿Tú vienes a comer aquí?
—Sí. ¿Por qué?
—Porque no debes fiarte: la dueña de este restaurant se ha casado con un boticario y trata de procurarle clientes al marido.



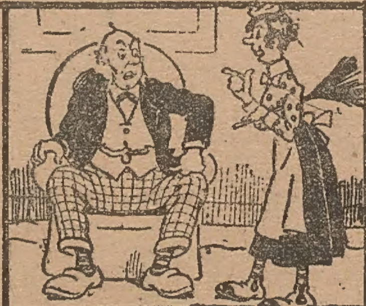
—Doctor, no me oculte las malas noticias.
—Pues... los honorarios ascenderán a doscientos pesos.



—Mamá, ¿quieres que juegue a las visitas?
—Bueno.
—Entonces, dame un pedazo de torta para convidarlas.



—A mi mujer le ha dado ahora por hablar con los espíritus.
—¿Tanto le aburre tu conversación?



—¿Tiene usted buenos certificados?
—Sí, señor, tengo el de la vacuna.



—¿Por qué el sustantivo "tierra" pertenece al género femenino?
—Porque nadie conoce su edad.



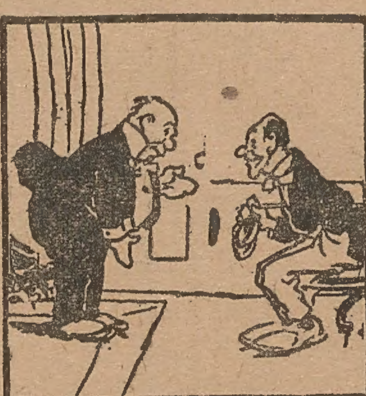
—Yo sólo me casaré con una mujer que ame a los animales.
—Así estarás seguro de ser amado.



—¿Usted ha dicho que yo debía estar en la cárcel?
—No, señor; sólo he dicho que ha salido usted demasiado pronto de ella.



—El doctor Fulánez es un hombre que toma alegremente la vida.
—Sí, la de los otros.



—¿Quieres recomendarme a tu sastre?
—¿Te agrada cómo me hace la ropa?
—No, pero sé que te da crédito, que es lo que ando buscando.



—Le voy a leer mi último drama.
—Si es el último, lo felicito.



—Hace un año era yo un desgraciado. La vida metódica ha operado el cambio que ve.
—¿Dónde está el cambio?



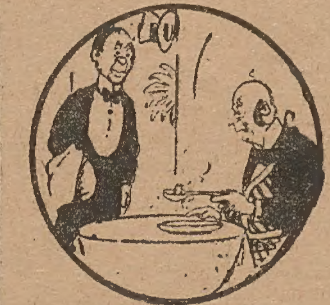
—Me ha ofendido usted. No le doy una bofetada porque respeto sus canas... aunque estén teñidas.



—¿No sabes que el fumar acorta la vida?
—Mi abuelo ha fumado toda su vida y hoy tiene noventa años.
—Pues, si no hubiese fumado, sería centenario.



—¿Cómo se llama tu caballo de carrera?
—Malas Noticias.
—¿Por qué le has puesto ese nombre?
—Porque las malas noticias vuelan.



—¿Qué se va a servir, señor?
—Un bife, pero tráigalo grande porque soy muy corto de vista.



—¿Quieres ver un fenómeno?
—A ver...
—Pues, mírate en un espejo.

CÓMO VIVEN NUESTROS OBREROS

¿LOS SALARIOS DE LOS TRABAJADORES ESTÁN EN RELACIÓN CON EL COSTO DE LA VIDA?

"Mundo Argentino" interroga a un panadero

En la zona pobre de Belgrano vive el obrero a quien interrogamos sobre el problema urgente de la hora presente: la carestía de la vida.

En una casa vieja y que deja mucho que desear, ocupada por ocho inquilinos, habita una pieza con su señora y sus cuatro hijos—tres varones y una nena.

La pieza tiene unos cuatro metros de largo por tres y medio de ancho. El moblaje llama la atención por su excesiva pobreza. Consta apenas de dos camas de hierro, una camita, una mesa estrecha, varias sillas, un cajón que hace de aparador y dos baúles. Al lado de la pieza un brasero y cuatro tablas sirven de cocina.

El obrero es un hombre de cara pálida, más bien bajo y ligeramente morocho, de unos treinta y cinco años de edad. Su señora es una mujer delgada y anémica por su aspecto. El hijo mayor, de diez años, y el segundo de siete, concurren a una escuela vecina.

El obrero es de oficio panadero. Antes se había dedicado a otros oficios, pues lo principal—como nos dice—es no estar sin trabajo, y por no perder algunos días, porque el estómago no aguanta largas esperas, cuando se pierde un empleo se busca otro y si no se encuentra rápidamente uno del mismo oficio se toma el que primero venga.

Gana ciento cinco pesos mensuales y en la panadería en la que trabaja los sueldos oscilan, según nos informa, entre cien y ciento veinte pesos, y el de los repartidores no pasa de noventa y cinco. Es un oficio—nos dice—matador. Ninguno — agrega — es más indispensable, puesto que el pan es casi como el aire que respiramos, necesario para todos; pero ningún oficio de tanta importancia inmediata es más mal remunerado. Los panaderos estamos siempre cansados. Trabajamos de noche y descansamos muy mal. Dormir de día no es lo mismo que dormir de noche. Esto es perfectamente sabido. Se cree, sin embargo, que todo consiste en acostumbrarse. Es erróneo. Siempre, a cualquier persona, le convendrá más, porque es más sano y reparador dormir cuatro horas de noche que dormir diez de día. Yo, por más que duerma, me siento como dormido siempre. Es el efecto de dormir de día. Cuando tenía otro oficio y dormía a las mismas horas que todos los mortales, me sentía muy bien. Después, ¿cómo dormir bien en casas de inquilinato como ésta, llena de mujeres y de chicos que hacen un ruido infernal? Las pobres mujeres trabajan y se fatigan y los chicos juegan—y tienen derecho a jugar.—Les aseguro que esto es un martirio y que habría que suprimir, como sucede en otras partes, el trabajo nocturno de los panaderos; está probado que, igualmente, se come un pan fresco, más nutritivo aún; habría también que hacer, pagar un salario suplementario, extraordinario, a los obreros que trabajan de noche, porque se estropean barbaramente la salud, más con el oficio nuestro. Comiendo mal, durmiendo peor, trabajando de noche y en malas condiciones higiénicas y alojándose en piezas que son ratoneras indecentes y no lugar donde viven y crecen hombres, no es extraño que los panaderos seamos candidatos predilectos de enfermedades que, como la tuberculosis, no son de las más suaves.

Y para colmo, nunca la vida ha sido tan cara como ahora. Los obreros nos quejamos de que no se puede vivir y los especuladores, que no tienen ni ojos, ni oídos, ni corazón, no ven tanto dolor, tanto sufrimiento y, día tras día, aumentan el precio del alquiler, del vestido, del combustible y de los alimentos.

El alquiler está altísimo y tiende a aumentar más. Los dueños y subalquiladores aprovechan a más no poder. Por este cuarto, que estaría bien pagado con diez pesos, empecé pagando veinte pesos y ahora pago veinticinco. En un espacio tan estrecho nos metemos seis personas. Parecemos sardinas en una lata. Esto no es justo ni humano. Po... lo que yo sé, en Europa y en los Estados Unidos, aun en las ciudades más populosas, no se contempla un espectáculo semejante y no ignoro que en Londres y en Nueva York con una suma inferior a la que aquí destinamos a alquilar estas inmundas pocilgas se alquila una casita alegre y sana de tres o cuatro piezas.

De la ropa no hablemos. Hoy no se puede comprar nada, porque el trapo más insignificante vale oro. Nosotros nos arreglamos con cosas viejas. No se puede hacer otra cosa. El calzado es una enormidad. El que me costaba seis o siete pesos hoy me cuesta trece. Los chicos que iban a la escuela con botines, ahora no tengo más remedio que mandarlos en zapatillas. Y gracias. Porque si las cosas siguen así tendrán que ir descalzos.

¿Qué decir de los alimentos? Son un lujo. La carne ha subido de precio. El kilo está a un peso. Yo no puedo gastar más de un peso o un peso veinte. De manera, que ahora que los chicos se están haciendo más grandecitos, cuando más carne necesitarían, es cuando menos comen. Después se quiere formar un pueblo sano y robusto. Así se formará un pueblo de seres enclenques y tuberculosos. Con el pan, otro tanto. Ha aumentado de golpe. Como yo soy panadero, algo sé al respecto. La harina está acaparada. Los molineros aumentaron su precio, y los panaderos, aparentemente enojados por este aumento, aumentaron el precio del pan, de modo que el perjudicado, como siempre, resulta ser el pobre y paciente consumidor. Los dueños de panadería ganan hoy más que antes de producirse el aumento del precio de la harina.

Tal como están las cosas, cien pesos hoy día no representan más que cuarenta hace ocho o diez años. Por eso los pobres nos tenemos que reducir cada vez más, hasta que lleguemos a reventar de hambre. Ahora el puchero es más agua que puchero. A este estado de carestía habrá que ponerle fin; de lo contrario no sé adónde iremos a parar. Los comerciantes y especuladores se hacen de millones, a costa del hambre y de la salud de miles y miles de inocentes, y encima de esto, se persigue, encarcela y expulsa al obrero laborioso en lugar de meter entre rejas a los que explotan y exprimen el trabajo ajeno.

El profesor de risa

Hemos llegado a tiempos en que puede aprenderse a reir como se aprende a leer o a dibujar. Y es que hoy la risa es de absoluta necesidad para curar ciertas naturalezas rebeldes. Así, al menos, lo ha pensado un individuo que se titula a sí mismo "profesor de risa".

Antiguo maestro de canto en París, este buen señor ha inaugurado cursos de risa. Asegura que lo que le ha sugerido la idea de esta nueva enseñanza, es el hecho de que muchos alumnos de canto no sabían reir cuando lo exigía tal o cual escena de ópera cómica. Tuvo que enseñarles a reir musicalmente, y su método dió resultados admirables e inesperados. No sólo aprendieron los discípulos a corregir el frío balido que proferían en vez

[illegible], sino que aprendieron también a estar alegres, a reirse para propia satisfacción y para alegría de los que les rodeaban.

No olvidemos que Rabelais, cuya vida no fué una carcajada, aconsejaba la alegría.

En la "Antología" griega se conserva el epitafio del célebre matemático Diofanto, y en el cual se dice que este sabio pasó la sexta parte de su vida en la juventud, doce años en la adolescencia, y después de una séptima parte de existencia pasada en un matrimonio estéril, más otros cinco años, tuvo un hijo que murió cuando había alcanzado a la mitad de la vida de su padre, que le sobrevivió cinco años.

La solución del problema nos da 84 años, que fueron los vividos por el matemático heleno.

IDENTIDADES

Era día de fiesta en la casa de los Ruiz, encopetada familia de Frías, pequeño villorrio de vida apagada y anodina, que cabeceaba su sueño ya atávico, junto al río Salado, precisamente por una parte por donde menos río era, según la bagatela de agua estancada y fangosa que retenía su humilde cauce, cosa que le permitía roncar a toda tranquilidad su movimiento paralizado y su pobre existencia.

Los Ruiz se habían establecido allí desde hacía veinte años, allá cuando todo florecía en Frías, la sementera, el comercio, los oficios. Cuando una avalancha humana ávida de lo desconocido, hostigada como una bestia salvaje por los sufrimientos y las miserias de otras partes, se lanzaba sobre Frías apenas fundada, recién planeada, como fiera sobre una presa palpitante, el primer Ruiz, de la dinastía que después formó, llegó también como un desecho humano, arrojado de sitios lejanos, ingratos, cansado, molido, amargado. Se juntó con los otros, tan parias como él. Hicieron trabajos de ilotas, construyeron sus viviendas, organizando las campiñas, fomentando los oficios.

Todo era desierto a su llegada, un desierto africano, arenoso. Los pantanos y los cañadones plagaban las tierras; los abrojales se levantaban ufanos e imponentes. Hacia todos lados los pajonales eran extensos, sirviendo de guarida a colonias enteras de bichos dañinos. Fué preciso hacerlo todo, poniéndose a la brega con toda el ansia de sus pechos de conquistadores. Y bastaron dos años para que aquello se convirtiera en una pampa ubérrima, cubierta del oro de los trigales, del azul y del esmeralda de las verduras.

Esas gentes se sintieron felices. Su esfuerzo triunfaba en la abundante cosecha próxima. El lugar se poblaba, trayendo nuevo contingente de hombres activos, engrosando las filas de las huestes laboriosas, difundiendo nuevas esperanzas, ensanchando el horizonte de aquel infatigable colmenar. Era, pues, la prosperidad, conquistada a fuerza de su energía y de su voluntad.

Pasaron los años. La langosta, después la sequía, luego la lluvia, y otra vez



la sequía, sembraron irreparables estragos en aquel jardín prodigioso. La miseria apuntaba seriamente y la población empezó a desbandarse. Don Pancho Ruiz no escapó a aquel desastre; pero seguía sacando algo de sus inmensas posesiones, por eso fué de los pocos que quedaron de esa fuga desesperante de la mayoría de los vecinos. Con contadas gentes más como él, Frías quedó pálida, borrosa, arruinada, arrastrando la muerte interminable de esas vetustas poblaciones abandonadas de Europa.

Don Pancho se había propuesto celebrar ese día la visita de su hija mayor que venía de La Plata, donde su esposo tenía establecido un consultorio médico, con una fiesta que recordara las antiguas glorias de Frías próspera e hiciera época para los días tristes y nebulosos de más adelante.

El baile de la noche revistió verdaderamente contornos inusitados. Música, flores, perfumes, llenaron el ambiente de exquisita atracción. Abundó la mozada de ambos sexos. Las dos hijas solteras que le quedaban a don Pancho, divertíanse a rabiar.

A media noche, Teresita—la menor—se retiró cabizbaja a su alcoba. Juanita, su hermana, una morochita monísima de diez y siete años, notó su ausencia y fué a buscarla, con tanto más interés cuanto tenía muchas cosas deliciosas que contarle.

La encontró llorando. Se abrazaron las dos; también Juanita lloraba ahora, y confundieron su lloro. Permanecieron así un buen rato. Juanita fué la primera en hablar:

—Pero muchacha. ¿Qué tienes? ¿Por qué lloras?

Lo dijo con un acento casi alegre a pesar de sus lágrimas, suponiendo en su hermana los mismos sentimientos que le ahogaban a ella de placer.

Tristemente, Teresita contestó:

—No tengo nada; absolutamente nada. Lloro por llorar no más.

Y clavando sus ojos velados por las lágrimas en los ojos de Juanita, dijo:

—Tú sí que lloras por algo.

Era lo que Juanita aguardaba para confiarle el peso de su felicidad. Dionisio se le había declarado, resolviendo una muda y vieja historia de suspiros y miradas. Teresita palidece. La confesión de su hermana hace más crudo su dolor de haber sentido a Raúl indiferente con ella. Siente destrozado su corazón y bruscamente rompe a llorar. Juanita cree no dudar del secreto de Teresita y respeta el silencio de su hermana mayor. La felicidad desgarra su corazón, palidece también, y también rompe a llorar...

Enrique GALVEZ MADERO.

Dib. de Tiza.

El espantajo de los microbios

Los sabios bacteriólogos, Sartori y Filassier, se han tomado el trabajo de contar los microbios que pueden encontrarse en la superficie de las frutas que comemos, y los resultados de sus investigaciones no pueden ser más espantosos.

En un racimo de uvas sacado del escaparate de una frutería contaron nada menos que 1.800.000 microbios por centímetro cúbico, y en otro racimo tomado de un escaparate no cubierto y expuesto al polvo, el número de microbios pasaba de tres millones por centímetro cúbico. Las fresas de igual procedencia tenían 2.800.000 bacterias por centímetro.

Pero no nos asustemos. Aunque los microbios constituyen la condición necesaria de las enfermedades infecciosas y de las lesiones sépticas, no son por sí la condición suficiente. El peligro real no empieza hasta que caen en terreno propicio, bien porque los tejidos estén alterados ya por una causa cualquiera, bien porque esté debilitada la resistencia del organismo. De no ser esto así, hace ya mucho tiempo que se hubiera acabado la gente en el mundo, porque todos sabemos que no es posible abrir la boca, aspirar una bocanada de aire, tragar un trozo de un manjar cualquiera o beber un trago de cualquier líquido, sin tragar al mismo tiempo un enjambre de esas miríadas de microbios que nos rodean amenazadores.

Al sur de Nueva Zelandia hay un grupo de islas llamadas las Hermanas, o las Siete Hermanas, donde puede decirse que llueve constantemente.

Otro tanto ocurre en las islas y aun en el continente de Tierra del Fuego, sin más diferencia que de vez en cuando la lluvia suele transformarse en nieve o granizo menudo.





Para llegar a ser hermosa

Los trabajos domésticos, por sencillos que sean, tienen cierta influencia sobre el aspecto de las manos. Hay remedios fácilmente aplicables para evitar que se estropeen o para suavizarlas y embellecerlas en caso necesario.

Algo muy importante es todo lo referente a su lavado.

El agua tibia es excelente. A ser posible debiera siempre preferirse la de lluvia. No debe hacerse demasiado uso de jabón, lo que irrita pronto la piel.

Al enjuagar las manos, conviene siempre frotarlas con un poco de glicerina para evitar el contacto del aire.

Si las arrugas empiezan a surcar las manos, deben practicarse lavados con agua de lechuga o de malvas.

Para quitar las manchas debe recurrirse al limón, o a un pedacito de algodón hidrófilo empapado en ácido acético.

Doy a mis gentiles lectoras, algunas recetas que serán útiles para hermosear sus manos y conservarlas blancas y suaves.

Para dar finura a las manos estropeadas

Se mezclan 125 gramos de almendras dulces machacadas con 3 yemas de huevo y se echa todo en un vaso de leche, haciéndolo cocer a fuego lento hasta que tome consistencia. Aplicada por la noche, esta preparación, da un resultado maravilloso.

Para combatir arrugas de las manos

Vinagre de vino	60 grs.
Agua de rosas	30 „
Alcohol de 40°	30 „
Jugo de limón	40 „

Esta loción debe usarse mañana y noche, dejándola sobre las manos el mayor tiempo posible.

Para blanquear las manos

Harina de castaña de Indias	200 grs.
Harina de almendras amargas	180 „
Polvos de arroz	15 „
Carbonato de potasa	6 „
Esencia de bergamota	2 „

Estos polvos se mezclan con el agua, al lavarse las manos; sustituyen al jabón y hacen adquirir gran blancura y suavidad.

Manos ásperas

Se corrigen, untándolas por la noche, con esta mezcla, después de bien limpias con agua tibia:

Se bate una yema de huevo bien fresca con una cucharada grande de aceite de almendras dulces, añadiendo 8 gramos de agua de rosas y 4 gramos de tintura de benjuí.

Surte mayor efecto cubriendo las manos con guantes a fin de que penetren las substancias que han de modificar los tejidos endurecidos.

Las propiedades detersivas de la papa son muy conocidas hoy. Puede prepararse una buena crema para blanquear las manos, haciendo cocer papas muy blancas y harinosas. Privadas de la cáscara se machacan y deslíen en leche.

Manos enrojecidas

Cuando por efectos del agua o por constitución particular adquieren las manos un tinte rojo, se puede usar esta fórmula:

Oxido de cinc	5 grs.
Oxicloruro de bismuto	2 ½ „

Se trituran estas substancias con 12 gramos de aceite fino de olivas y se añaden: 50 gramos de glicerina y 30 gramos de lanolina.

Sudor

Para evitar esta molestia, deben sumergirse con frecuencia las manos en agua tibia y espolvorearlas con alumbre.

Conviene friccionarlas, para el mismo objeto, dos o tres veces al día con:

Bórax	4 grs.
Acido salicílico	4 „
Acido bórico	1 „
Glicerina	16 „
Alcohol	16 „

Madame LA COMTESSE.

Rubinstein tenía una memoria asombrosa. En una serie de conciertos tocó al piano, sin necesidad de papel, más de 1.000 composiciones.

El vellocino de oro

Ya han soltado los cables y se aleja
La barca de Jasón rumbo al gran puerto
Del Cólquide soñado. La marea
Sube y baja, y de nuevo
Baja y sube rugiendo... Como fimbrias
Hincha las velas el potente viento,
Y hace gemir los mástiles
Y temer a los bravos marineros!
El ambiente está lleno de fatiga,
De vahos de brea y de calor de incendio:
Y solo yo, como un grumete triste
Sobre el muelle desierto, mi pañuelo
Agito a los que parten ¿sin retorno?
Con un adiós en que va incluso un beso
Hondo y espiritual para sus nobles
Frentes templadas en los climas cruentos.
Ruge su rabia el mar. Voces lejanas
Traen hasta mi perfumes de otros tiem-
[pos...
¡Vaya contigo, oh nave, mi pobre alma
Cual va el rumor de tus cincuenta remos!

(¡Cólquide ignoto, codiciado y sacro,
Que guardas en tu seno,
El fabuloso vellocino de oro,
Haz que lleguen a ti los marineros
—Sanos y salvos—
Con un ala de plata en cada ensueño
Y, ya que no pletóricos de dicha,
Plenos de azul sus ojos por lo menos!)

El sol crepusculiza. En las tabernas
Obscuras y distantes, el silencio
Se extiende como un manto: pero a veces
Hasta el dique en que estoy, desde muy
[lejos
Llega, como un murmullo apenas vago,
Una canción de pena y de recuerdo
Que el corazón me llena de nostalgias,
De inquietud y deseos...
¿Acaso han naufragado esos valientes
En otros mares y bajo otros cielos?
¿O ebrios de alcohol y de oro habrán per-
[dido
La ecuórea ruta del soñado puerto?
Di, Señor, tú que todo lo dominas
Y lo ves desde el solio de tu reino:
Tú que eres la pupila más enorme
Y el eje de los Mundos y el supremo
Y omnipotente Ser que yo no he visto
Y que jamás veré, pero que creo
Que existes... Oh, Dios mío:
¿Por qué me agito y tiemblo?
¡Oh, di si los valientes argonautas
Volverán a este puerto,
Mañana cuando el sol como una rosa
De luz se abra en el cielo!...

SANTOS AGUILERA.

Horas

LAMENTACIONES

I

He maldecido mil veces al hado
que me segara en flor a la hermana;
que me tuviera en tierra lejana,
huérfano, triste, silente y cansado.

II

He renegado de Dios por su empeño
de hacerme ardiente y abrirme una herida
por la que iba sangrando la vida,
de sueño en sueño, de ensueño en ensueño.

III

He maldecido a la negra quimera
que me hizo amar con pasión y sin tasa
la intimidad, el trabajo y la casa,
sin ofrendarme la fiel compañera.

LAUDES

IV

Benditos sean los entes de ayer,
que me conceden cuanto les pedía:
la esperada, amor, salud, alegría,
madre y hermana, amiga y mujer.

A. HERNÁNDEZ CID.

Metamorfosis

Cerrar los ojos y quedar dormido
bajo níveo rosal, eternamente,
y sentir cómo un ósculo en la frente
consoladora ráfaga de olvido.

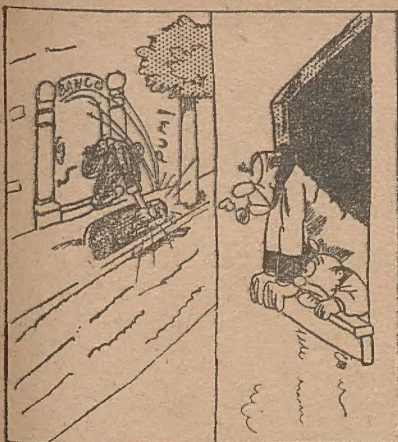
Y en florecida rama, sobre el nido
que amor tejiera milagrosamente,
su canto diese, de congoja herido,
ruiseñor al lucero del oriente.

La brisa desmayada y olorosa
rízase apenas el cristal del río,
apagando su cántiga llorosa;

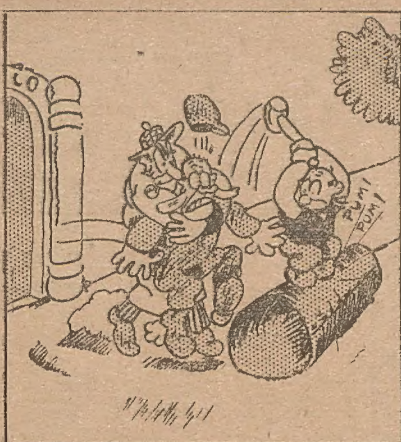
y en la nocturna claridad de estío,
soñar que el alma se transforma en rosa,
en perfume después, luego en rocío...

A. MAURET CAAMAÑO.

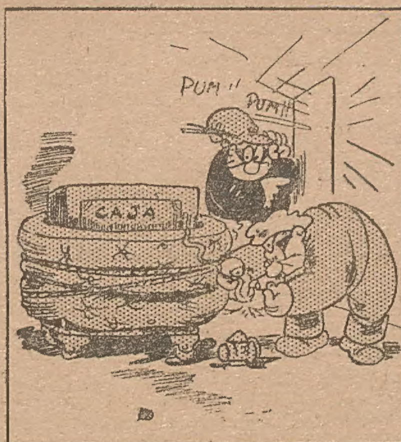
HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA



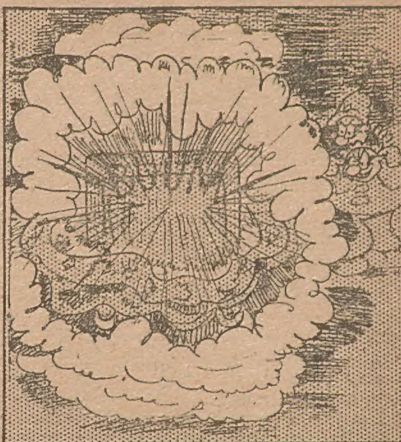
"¿Qué barullo es ese?", exclamaron Chufaseca y el coronel Tragavientos, asomándose al balcón y viendo a un quídam que golpeaba furiosamente un caño con un martillo.



Chufaseca, que tiene una vista de lince, reconoció sin dificultal al que tal batahola producía y que no era otro que Pedrín el pichinchero, y en un abrir y cerrar de ojos lo maniató, ordenando al coronel que continuase golpeando el caño.



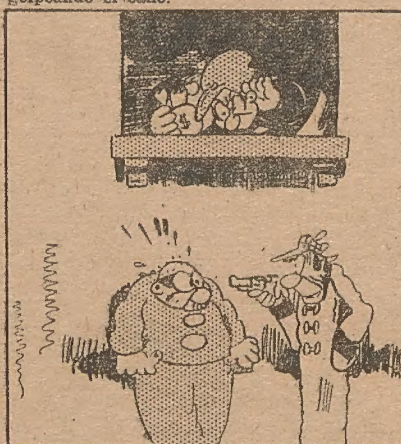
El detective no se equivocó al proceder en tal forma, pues en el interior del banco, edificio frente al cual Pedrín había estado golpeando el caño, Ombú Curá y el Chancho africano se disponían a violar con dinamita la caja de caudales.



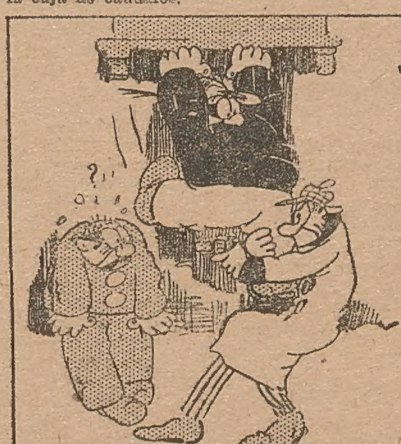
Se produjo la explosión, y para ahogar, precisamente, el ruido, habían combinado con Pedrín que golpeara el caño en la calle. Como continuasen los golpes, asestados por el coronel, los bandidos no sospecharon lo que a Pedrín le había sucedido.



Conseguido su objeto, los compinches retiraron el dinero que había en la caja, y Ombú Curá dijo a su compañero: "Bajá vos primero, Chancho, así yo te alcanzo la menega, y después bajo yo".



Siguiendo las instrucciones de Ombú Curá, el Chancho bajó primero, pero al "aterrizar" se encontró con su detestado enemigo Chufaseca, que le apuntaba con un trabuco. "¡Si hablás una palabra, te "fajo"!" le dijo el detective, y el Chancho, es claro, ni chistó.



Ombú Curá, despues de haber alcanzado el dinero a Chufaseca, a quien no podía ver, bajó tranquilamente, y recién al prendérsele el detective de la pierna, se dió cuenta de su situación.



Al pasar frente al coronel, que aún empuñaba el martillo, y ver a Pedrín atado a un árbol, comprendieron cómo se había burlado de ellos Chufaseca. Completamente abatatados, siguieron su camino rumbo al departamento de policía.

La democracia se abre paso en el Pacífico

Según el significado que, al parecer con fundamento, se atribuye a los sucesos políticos del Perú, la democracia se estaría abriendo paso en el Pacífico. La deposición del presidente Pardo por el doctor Leguía, encontrándose el primero próximo a terminar su período, y siendo el otro su presunto sucesor, era un hecho verdaderamente extraño. ¿Qué era lo que significaba? Esta fué la pregunta que sin poder resolverla todos nos hicimos en el Plata.

El gobierno del presidente Pardo no era mejor ni peor que cualquiera de los gobiernos oligárquicos de la América del Sud, y si su caída no era útil a la democracia, bien hubiera podido ser excusada. Esto, que era lo que faltaba averiguar, dependía de la procedencia de la revolución y de los móviles y propósitos del doctor Leguía.

Informaciones ulteriores acerca de los planes y trabajos reformistas de este hombre público, parecían indicar que no se trataba meramente de un cambio de gobierno, sino de un cambio de régimen político. Ahora se nos asegura, además, que aquella revolución había venido a detener ciertas peligrosas maquinaciones oligárquicas.

Arrastrado por la fuerza de las cosas, y aunque lentamente, el Perú evolucionaba por sí solo hacia la democracia. En vista de esto, los políticos afines del presidente Pardo, en connivencia con el mismo, organizaron la reacción. Proponíanse llevar a cabo una maniobra para conservar el poder a la oligarquía dominante. Las recientes elecciones presidenciales, favorables al doctor Leguía, iban a ser desconocidas, y los "notables" iban a nombrar, por el órgano del Congreso, un presidente a su medida. De ahí vino la deposición del presidente Pardo por el doctor Leguía, en quien es fácil reconocer a un hombre difícil para las bromas pesadas.

Es de desear que no se trate de apariencias ni de conatos, y que las esperanzas de evolución democrática del Perú no sean defraudadas. Por el momento, estas esperanzas tienen de qué alimentarse. El doctor Leguía no es un hombre ajeno a la oligocracia, pero esto no es una razón para que no se revuelva contra ella. Además, él no es el único factor del despertar democrático del Perú.

MUNDO ARGENTINO hizo notar no hace mucho que en varios países de la América del Sur se observa una creciente inquietud de las clases medias, y el Perú es precisamente uno de esos países. Además, el telégrafo nos hablaba estos días de una intensa agitación estudiantil en pro de la reforma universitaria. En una palabra, todo indica que lo mismo que en el seno de la sociedad argentina, algo nuevo se anuncia en el seno de la sociedad peruana. Hay un nuevo poder que surge y una nueva voluntad que se manifiesta. Por eso decíamos que el doctor Leguía no es el único factor del despertar democrático del Perú. Este despertar es ante todo la obra de factores elementales que actúan en la dirección del centro a la periferia.

Si el Perú logra establecer y afianzar el régimen democrático, será uno de los países sudamericanos que hayan logrado asegurar su porvenir. No es por sentimentalismo, entendemos, ni aun por principismo, que se ama ni se debe amar la democracia. Con ella se persigue un fin utilitario, sólo que el más grande que puede perseguirse: el desenvolvimiento de los pueblos, el progreso humano.

Por el muy escaso desenvolvimiento que bajo el régimen oligárquico los pueblos americanos adquirieron en un siglo de vida independiente, podemos calcular cuán limitado sería el que bajo el mismo régimen alcanzasen dentro de otros cien años. Entretanto, ¿cuál no es el desenvolvimiento alcanzado hasta hoy por los Estados Unidos, y cuál no será el que alcancen dentro de otros cien años?

Las repúblicas americanas, representando en población poco menos que los Estados Unidos, representan inmensamente más como superficie territorial y riquezas naturales. Sin embargo, como valor no representan la quinta parte. Las oligarquías gobernantes han sido incapaces de actualizar la enorme energía potencial de estos países. En cambio, los norteamericanos, bajo el régimen democrático, han conseguido actualizar toda la que era posible. Y mientras aquellas oligarquías tampoco supieron conservar la integridad territorial de la América latina, harto más extensa que hoy durante la colonia, los norteamericanos ensancharon progresivamente su territorio a partir del día de la independencia, e impusieron su protectorado a algunos pueblos.

Las oligarquías dan como pretexto de su existencia la incapacidad de los pueblos. Pero si los pueblos americanos son bisoños, no es verdad que sean incapaces. Ellos son nativamente aptos, y lo único que les falta es ese desenvolvimiento a que las oligarquías son precisamente un obstáculo. Las oligarquías disminuyen a los individuos y convierten a los pueblos en rebaños. Limitan o sofocan o aniquilan las aspiraciones, la voluntad y la iniciativa, tanto en el orden individual como en el orden colectivo. Son la pesada losa bajo la cual yace aplastado el espíritu de los pueblos americanos. Hagamos votos, pues, porque el pueblo peruano logre en efecto levantar la suya.

Luis SANGUINETTI.

Caprichos de la memoria

La memoria es quizás la más caprichosa de las potencias del alma. Han existido idiotas cuya retentiva para los nombres y palabras era tal que podían repetir un sermón palabra por palabra indicando hasta las veces que el predicador había tosido y se había sonado las narices.

El cardenal Massofonte, el lingüista, del que se asegura que conocía diez idiomas, decía que jamás olvidaba una palabra aprendida. En cierta ocasión que un amigo le felicitó por su extraordinaria memoria, le declaró que muchas veces le producía muchas molestias esa facultad, y como el amigo se extrañase, explicó el hecho añadiendo que, en algunas ocasiones, deseando recordar una frase determinada de algo que había leído, tenía que repetir todo el párrafo o el capítulo hasta llegar a la frase que trataba de recordar.

Un sacerdote inglés cita a un hombre que recordaba el día del entierro de todas las personas fallecidas en la parroquia durante treinta y cinco años y se sabía también el nombre y la edad de los finados, y los nombres de los que habían asistido al entierro. Y, sin embargo, este hombre poseía una inteligencia tan limitada que no podía ganarse la vida.

———

El general Friant, que bajo el primer imperio era, como Murat, Ney y Lassalle, el tipo del valor, tenía un modo especialísimo de electrizar a sus soldados.

Un día que las balas de cañón hacían estragos en las filas de sus tropas, hasta el punto que los más aguerridos demostraban cierta vacilación, les gritó:

—¿Qué es eso? ¿Por seis miserables sueldos que ganáis por día teméis a la muerte? ¡Miradme a mí! ¡Tengo cincuenta mil libras de renta y no siento miedo! Vamos, levantad la cabeza, para que os vea los bigotes.



Sentado encima de un montón de ramas secas recogidas de los alrededores, con los brazos cruzados sobre sus rodillas, escondida su cabeza entre las manos, dejando adivinar el movimiento de sus hombros, que lejos de descansar como aparentaba su posición, lloraba amargamente quién sabe qué pena honda y sentida...

El camino, en medio del cual se encontraba, estaba desierto a esa hora en que hasta la Naturaleza parecía irse despidiendo poco a poco, tristemente, en silencio, haciendo volver las aves a sus nidos cercanos también en busca de descanso...

El sol se ocultaba por detrás de las grandes arboledas y sus sombras se dibujaban en el suelo verdeado... Todo convidaba a soñar en medio de esa poesía que brindaba el dios Natura...

El ladrido del perrito que le acompañaba le volvió a la realidad de sus tristes ensueños... En medio de una nube de polvo, levantado por el trotar lento de un viejo zaino, se distinguía, aunque borradamente, un sulky que venía en dirección a él haciéndole levantar la cabeza, restregarse los ojos húmedos por el llanto y enderezarse... mientras con bastante pesadumbre decía en voz baja:

—Ni llorar lo dejan... ¡Suerte perra!...

. . . .

—¿Qué hacés, Nicasio, a estas horas y por estos laos?...

—Estaba haciendo tiempo pa volver a las casas...

—¿Y te vas a dir a pie ...

—¡Claro!...

—Te va agarrar la noche... que ya está cerca... subí, te llevo... voy pa las casas...

—Gracias...

De un salto trepó al sulky y, tomando sitio al lado del que llegaba, dijo, mirando a su perrito que sentado en el suelo lo miraba fijo como queriéndole decir:

—"Yo también estoy cansado!..."

—Subí, "Yalá"...

De nuevo volvió a cubrirles la nube de polvo a medida que el viejo zaino trotaba lentamente... Bajo sus piernas el perrito se había acomodado, y después de mirar a su dueño dos o tres veces, en vista del silencio de éste se echó como para dormir... Un buen trecho habían hecho sin decirse palabra... Por último, ya cansado de mirarlo a Nicasio, que con la vista fija en el camino parecía querer ver con sus ojos algo invisible para su acompañante, rompió el silencio este último:

—¿Qué te pasa que estás mudo?... ¿Es que no me querés hablar?...

—No, hermano... es que no tengo nada alegre que contar...

—Sí, ya sé que andás tristón... y sé también por qué... No te lo quería decir en la creencia que habías de ser confidencial conmigo...

—Tenés razón, hermano... Perdoná... Quería haber podido desimular todo lo posible pa que nadie se hubiera enterao de mi tristeza... Pero es tan grande, que creo que no sos vos sólo el que sabe por qué... No lo he dicho a nadies... A nadies, sabés... Lo he llevao encerrao en mi pecho como si fuese un crimen hace mucho tiempo... Pero ya está llena mi alma de todo lo amargo, y se me desborda...

—Aguantá, pues... no te dejes voltiar así nomás... Sé hombre... Tené paciencia, qué le vas hacer si no tiene remedio...

—Sí, ya sé que no tiene remedio... por eso es que aguanto... Pero es mucho dolor pa llevarlo uno solo...

—Contame a mí la verdá, que pudiera ser que le encontremos un remedio... Un dolor entre dos se puede llevar mejor... ¡Hablá!...

—Sí, hermano, tenés razón... necesito un desahogo... necesito tener a quien contar mis penas... Vos sabés que yo la quiero a María con toda mi alma... como no he querido nunca a mujer alguna... Lo que he sentido por ella es más que cariño... es algo que mi obscura inteligencia de gaucho embrutecido por el arado no me ha dado el don de comprender... La quiero porque es buena, porque tiene un corazón más grande que mi cariño... Pero, como yo soy un pobre gaucho que no tiene nada en la vida... un gaucho bruto sin inteligencia, que, según los decires, no siente ni padece porque es un bruto... un pedazo de carne que vive... no me he atrevido nunca a decirle... María, yo te quiero...

—Ahí has hecho mal... vos sabés que la muchacha está lejos de querer a nadies por el dinero...

—Sí, pero... quiere a otro ya... Y esa es mi pena... ese es mi dolor que me consume y me mata... Ella lo quiere a Pancho...

—Ya lo sabía, pero creeme que nunca té lo hubiera dicho... pa no hacerte mal...

—Gracias, hermano... El mal ya está hecho... El mal ha sido el quererla... sabiendo que nunca sería pa mí... Nosotros los hombres no deberíamos tener corazón!...

—¿Y por qué no la hablás?... pueda ser que...

—No. Vos no sabés cómo lo quiere a Pancho... El también la quiere... Son felices... debo dejar que sean felices... Después de todo, amargándole la vida a ella con mis tristezas, no remediaría nada... El dolor de muchos no haría mi felicidá...

—¿Y qué pensás hacer?...

—Escuchá, hermano... Esta noche, cuando todos duerman, cuando esté todo tranquilo, no te violentés si sentís el galope de un caballo...

—¿Te vas a dir?...

—¡Sí!...

—¿Y dónde?...

—No lo sé, hermano... pero pienso irme lejos... muy lejos, donde pueda conseguir, si es posible, olvidarla... Y todo por ella... Si no fuera por que su mirar hace estar quieta mi daga... ya habría traido en la punta el corazón del que me roba su cariño... Pero no puedo... el cariño de ella pa mí es algo más santo que el cariño de cualquier otra mujer... La quiero, hermano... la quiero con toda el alma... Sabiendo que ella es feliz, lo soy yo también... Ella no sabe, ni debe saber nunca que yo me fuí por eso... Ella no debe saber nunca que yo también la quería... Cuando en las tardes de verano, a la caída del sol, junto a la puerta de su rancho florido, después de matear uno al lado de otro, empezaba a contarme sus cuitas de amor, pegada a mi oído... cada palabra que me contaba de él... yo decía pa mis adentros: "Yo también te diría lo mismo"... Y cada vez que decía: "¡Si supieras cuánto le quiero!"... yo pensaba: "¡Si pudieras comprender cuánto mal me haces!"... Una tarde, en plena confidencia, acercándose muy al lado mío, me dijo muy bajito: "Me han dicho que Pancho... quiere a otra... ¿Será verdá?... ¿Será capaz de olvidarme?... Si lo pierdo a él, pierdo la vida, Nicasio... Sin él no puedo vivir..." Es por eso, hermano, que mi daga se está quieta... es por eso que sufro y lloro...

—¿Vos has llorao?...

—Yo sí... cuando al trote de tu zaino me encontrastes ahí tirao en medio del camino, estaba escondiendo mis lágrimas y mis dolores... he llorao, hermano, como llora un niño, al solo recuerdo de ella... al solo pensar que no la voy a volver a ver más...

—Hacés bien, hermano... andate... Andate donde no haya mujeres de mirar tristón ni de polleras almidonadas que hacen mal juego con nuestras bombachas... Pero sé fuerte y no llorés... Las lágrimas de los hombres de tu laya se han hecho sólo pa llorar por la madre...

—Es que ella es pa mí más que mi propia madre. La quiero, hermano... la quiero con toda el alma... ¡La llevo prendida en el corazón como abrojo!...

Y escondiendo su cara entre las manos, deshízose en amargo llorar, en un llanto triste y fuerte a tal modo que el acompañante, con mucho disimulo, sacó del bolsillo de su saco un pañuelo grande de color, y secóse una lágrima que furtivamente se quería deslizar por sus mejillas...

Un sacudón fuerte dió el sulky por efecto de un pozo del camino, no visto a tiempo, hizo levantar la cabeza a "Yalá", que clavó sus ojos en su amo y, respetando quizá su dolor comprendido con la humildad característica en el perro, se puso a lamerle las manos...

La noche ya avanzada hacía gris el camino, en el cual, entre una nube de polvo levantada por el trotar lento del zaino viejo, se perdía de vista el sulky en dirección a las casas...

Nemesio TREJO (h.).

Dib. de Catalano.

El hotel sin criados

En París se va a brir un hotel cuyos dueños se proponen experimentar los resultados de un servicio sin criados. Estos estarán sustituídos por la electricidad en todo aquello en que no sea indispensable la mano del hombre.

El comedor tendrá una ingeniosa mesa eléctrica a la cual se enviarán las fuentes desde la cocina y darán la vuelta a la mesa, deteniéndose delante de cada persona, y desapareciendo cuando no sean necesarias.

Para ver la mesa desde la cocina, situada inmediatamente debajo del comedor, habrá unos periscopios como los de los submarinos, y para dar y recibir las órdenes se montarán teléfonos de alta voz. Tanto los teléfonos como los periscopios estarán disimulados en los candelabros. En el nuevo hotel habrá otras muchas cosas por el estilo relativas al servicio.

Un obsequio extraordinario

El emperador Francisco José de Austria tuvo al frente de sus cocinas un individuo que entró a su servicio de un modo muy curioso.

En cierta ocasión fué a comer el emperador a casa de un conde, y alabó las excelencias de uno de los platos del banquete. El conde no dijo nada por el pronto, pero a los pocos días entregaban en palacio un gran cajón dirigido a su majestad con una carta muy atenta del noble.

Al abrir la caja vióse con sorpresa que contenía nada menos que al cocinero que había preparado el plato tan agradable para el emperador.

Francisco José aceptó tan extraordinario "obsequio", y en el acto nombró "chef" de sus cocinas al cocinero que acababan de desembalar como si fuera una mercancía.

Las bodas en Nueva Guinea

Los indígenas de Nueva Guinea consideran impropio de su dignidad hacer caso de las mujeres y mucho menos pretenderlas para casarse, por consecuencia de lo cual son las mujeres quienes tienen que declararse.

Cuando una indígena se enamora de un mancebo más o menos gallardo, envía un trozo de cuerda a la hermana del galán, y si no tiene hermana, a su madre o a alguna parienta del sexo femenino, la cual, entendiendo la indirecta de la cuerda, advierte al joven que tiene puestos los ojos en él una muchacha.

Noviazgo no hay, porque los hombres de aquel país consideran depresivo perder el tiempo cortejando a una doncella, y por lo tanto, si al saber el nombre de la que le pretende, le conviene casarse con ella, va en su busca y conciertan la boda en el acto.

Al anunciarse los esponsales, se le hace al novio una señal en la espalda con un carbón, y otra igual a la novia, y la boda se celebra en seguida.

¡ASI SERA LA CUENTA!



2 a. m. —¡Doctor! Venga en seguida. El nene se ha tragado un imperdible.

2.15 a. m.

2.30 a. m. —Lamento mucho haberlo molestado, doctor. Acabamos de encontrar el imperdible debajo de la cuna.

LA AUTONOMIA DE LA PAMPA Y LO DE SIEMPRE

¿Cuántos años hace que el pueblo de la Pampa viene reclamando su autonomía? Sin embargo, a la menor promesa de que le sea acordada, lo primero que oímos es un coro de voces que presentan inconvenientes y hacen objeciones.

Menos mal si dijeran algo que tuviese un poco de esprit, porque eso pudiera al menos servir de distracción a los pampeanos. Pero todo lo que dicen apenas si tiene el mérito suficiente para figurar en el Almanaque de los Sueños. Unos pretenden que el pueblo de la Pampa es todavía incapaz de gobernarse. Otros, imitando la táctica del senado en el asunto de la representación parlamentaria con arreglo al censo, quieren dar largas al asunto, a ver si en esa forma logramos encarpetar el proyecto. Indudablemente, lo que éstos se proponen es impedir que el pueblo de la Pampa intervenga en las elecciones nacionales de 1922. En cuanto a la pretendida incapacidad del pueblo de la Pampa, es una afirmación cuyos fundamentos no se sirven darnos, por lo cual debemos creer que se trata de un pálpito. Tal vez un disco, más bien que un pálpito, pues en efecto recordamos haber oído ya ese disco.

En un país democrático, donde hasta los ex cambalacheros del sufragio se horrorizan por igual de la réprise de los Habsburgos y de la dictadura del proletariado, sólo al que asó la manteca se le ocurre suponer la incapacidad de los pueblos para el gobierno propio. La capacidad de los pueblos es precisamente el axioma en que se funda la democracia. No menos absurdo es el supuesto de que quizá el pueblo de la Pampa... ¡no desee la autonomía! En una democracia, y por añadidura de voto obligatorio, sería en todo caso necesario de toda necesidad, suponer que la desea. El pueblo de la Pampa tiene derecho a su autonomía, o no lo tiene. Si lo tiene, ¿cómo podría renunciar a ese derecho? Por lo demás, el supuesto es pueril. ¿Cuál es un solo hecho en qué fundarlo? En cambio, el pueblo de la Pampa está cansado de reclamar su autonomía.

Pero nadie cree en la minoridad del pueblo de la Pampa, como nadie duda de su voluntad de conseguir la autonomía, como nadie ignora que esas son músicas celestiales. Nadie, ni aun los tontos auténticos, que también hay algunos. Pero entre nosotros es menester que de todo se haga política. Lo único que les interesa en la cuestión de la autonomía de la Pampa, es la manera cómo ella afectaría la situación parlamentaria de los partidos políticos. Además, existe entre los poderes ejecutivo y legislativo una especie de rivalidad de comadres, y el legislativo no ve con buenos ojos que el primero haya tenido la iniciativa. Pero el pueblo de la Pampa no es culpable de que entre ambos susodichos poderes exista una especie de rivalidad de comadres o una especie de rivalidad de lavanderas, o una rivalidad de la especie que mejor deseen ambas partes, y mucho menos es responsable de que el legislativo haya hecho hasta hoy oídos de mercader a sus solicitudes. No tiene la culpa, y la autonomía del territorio, que es una cuestión de derecho democrático, no puede depender de las peloteras entre los poderes nacionales ni de las conveniencias de ningún partido.

No sólo el pueblo de la Pampa tiene el derecho de gobernarse a sí mismo, sino también el de participar en el gobierno de la nación, puesto que forma parte de ella, enviando diputados y senadores al congreso nacional, y expresando y haciendo pesar su voluntad en las elecciones presidenciales. Si aquel derecho puede ser limitado por razones administrativas, este otro no puede serlo por razón alguna. Se concibe que por aquellas razones los territorios menos poblados no tengan aun gobierno propio, pero no se concibe que teniendo sus habitantes los mismos derechos que todo ciudadano argentino, carezcan de representación en la cámara de diputados y no participen en las elecciones presidenciales. Todos los territorios con más de diez mil habitantes, es decir, todos menos los de los Andes y Tierra del Fuego, deberían enviar uno o más diputados al congreso y votar en las elecciones presidenciales. La negación de este derecho no es en manera alguna explicable en un país democrático. Sin embargo, la oposición y la obstrucción a la autonomía de la Pampa no se hacen por la autonomía, sino precisamente porque entonces los pampeanos enviarían al congreso dos senadores y dos o tres diputados, y votarían en las elecciones presidenciales.

Sería inconcebible que el congreso, siendo expresión de la soberanía popular, no despachase y aprobase el proyecto en el más breve plazo posible. El pueblo de la Pampa tiene el derecho de esperar que el congreso sea el primero entre los defensores de su autonomía. Si no lo fuese, querría decir que no sabe velar por sus propios respetos. La autonomía de la Pampa quiere decir extender a una considerable fracción del pueblo argentino el ejercicio de la soberanía, y el congreso nacional existe para ser el más celoso guardián de esa soberanía.

Manuel COCHICÓ.

El monarca más forzudo fué Maximiliano I, que desde pastor llegó a ser emperador de Roma. La historia no dice cuánto pesaba; pero sí que tenía cerca de dos metros y medio de estatura. De sus proporciones puede juzgarse sabiendo que las pulseras de su mujer le servían de sortijas, y no obstante su corpulencia y su peso, que indudablemente debía ser enorme, fué el atleta más fuerte que ha existido.

El mariscal Kleber, con sólo 8.000 hombres derrotó en Heliópolis a 80.000. Antes de entablarse la batalla, habían sido notificados los franceses que debían rendirse prisioneros. Kleber hizo entonces la respuesta que aparece esculpida en el pedestal de su estatua de Estrasburgo: "Soldados, a tanta insolencia sólo se responde con victorias. Preparaos para combatir."

El gran filósofo Descartes daba una importancia particular a sus pelucas; siempre tenía un gran número de reserva.

Durante la ceremonia de un casamiento en Budapest, la emoción de la novia fué tan grande, que al dar el sí sacramental, no pudo impedir que se le cayera la dentadura postiza, lo que fué causa de una ruptura inmediata entre los novios.

Se calcula en 8.000 el número de vidas que se han perdido en las minas de carbón inglesas, durante los últimos ocho años.

El cardenal Lavigerie fundó en 1867 una orden religiosa en Argel, compuesta por misioneros que se internaban en el desierto para evangelizar y civilizar a los musulmanes. Dicha orden contó con muchos mártires. Cuando Lavigerie extendió la primera autorización para que un joven misionero penetrase en el interior, escribió al pie del documento: "Destinado al martirio". "Para eso, precisamente, he venido aquí"—respondió al leerlo el audaz apóstol.

Antiguamente, en el país de Gales se ponía en la puerta de la iglesia una especie de picota, en la que se exponía a las miradas de los que iban a oír misa los convecinos que durante la semana se habían distinguido más por sus borracheras. La postura de estos infortunados no dejaba de ser bastante ridícula, porque estaban encerrados en una cuba de forma de tronco de cono y sólo se les dejaba fuera la cabeza.

El ave que vuela más es la llamada chorlito dominico, que pasa el verano en las regiones más septentrionales de América y luego baja a invernar a la Argentina.

El galgo puede correr mil seiscientos metros en un minuto y veinticinco segundos, y es, por lo tanto, el más veloz de los cuadrúpedos.

VAMOS A VER...

Recobrando la tranquilidad.—Una señora sorprende a su criado bebiéndose una botella de champán.

—Me gusta tu frescura. ¡Hasta ahí podíamos llegar!

—Le ruego a la señora que me disculpe. Acabo de experimentar un susto estupendo y estaba recobrando la tranquilidad.

—¿Y en qué ha consistido ese susto?

—En que he roto el jarrón grande de la sala.

Caritativa.—Señorita, me permitirá usted que la acompañe, aunque vaya yo con mi perro.

—No hay inconveniente. Siempre me ha gustado ser caritativa con los animales.

Diferencia.—¿Sabes qué diferencia hay entre un conscripto y una doméstica con buen sueldo?

—No adivino.

—Que la doméstica teme que la licencien, mientras el milico no piensa en otra cosa.



—Mire usted, señora: la instrucción hace milagros. Yo, a los veinte años, era un asno.

—Lo creo, amigo. ¡Y hay que ver lo bien que se conserva usted!

Los turistas.—Un incansable turista lleva a su pobre señora a través del mundo, obligándola a veces a unas caminatas reventantes.

Un día se encuentran ante un castillo antiquísimo.

—Este castillo—dice él—lo mandó edificar Carlomagno.

—No está mal—repuso ella fatigada;—pero ¿cómo demonios lo puso tan lejos de la estación?

Buscando casa.—Un matrimonio después de pasarse el día buscando casa, deciden pasear por un bosquecillo lejano.

Al penetrar en él se encuentran ante el triste espectáculo de un hombre que cuelga, ahorcado, de un árbol.

—¡Qué lástima—dice ella—que no sepamos dónde vivía! ¡Ahora quedará libre una habitación!

Examen.—Diga usted los nombres de los huesos del cráneo.

El estudiante, después de un rato de silencio:

—Los huesos del cráneo son... son... No me acuerdo en este momento; pero los tengo todos en la cabeza.

Un joven de buen tono.—Uno de esos jóvenes que creen que es muy distinguido renegar de todo y mostrarse siempre aburrido y displicente, estaba un día solo en el rincón de un bar elegante.

—¿Qué le pasa a usted?—le preguntó un caballero, amigo suyo, al verle en aquella actitud de disgusto que le era peculiar.

—Que me aburro.

—Eso consiste en que usted va siempre solo.

—Me revienta la gente: soy antisocial.

—Echese usted una novia.

—Soy antimatrimonial.

—Dedíquese usted a la política: preséntese diputado.

—Soy antiparlamentario.

—Vaya usted a los teatros.

—Soy antiliterario.

—¡Ah! Pues ya sé lo que es usted: un anti... pático.

El mejor de la clase.—¿Vas ya al colegio?

—Sí, señor.

—¿Y estudias mucho?

—Sí, señor.

—Entonces tendrás un buen puesto en clase.

—¡Ya lo creo! El mejor de todos. Al lado de la estufa.

Del mal el menos.—Un padre le muestra a su hijo la cuenta del colegio, diciéndole:

—Nunca creí que los estudios costasen tan caros.

—Y eso, papá, que yo soy uno de los que estudian menos.

Envidia.—Mamá, ¿me ayudas a repasar la lección de francés?

—¡Imposible, hijito mío! Mis padres no me hicieron estudiar.

—¡Qué buenos eran tus papás, mamaíta!

¡Buena edad!—Juanita, que tiene seis años le dice, a una hermanita de doce, mostrándole una manada de pavos:

—Mira, esos pavos tienen la misma edad que tú.

—¿Cómo lo sabes?

—Mamá lo dijo: María está en la edad del pavo.

El culto al árbol.—¿Sabes que por fin me ha plantado Angelita?

—No me extraña. Tiene mucho culto al árbol, y no habrá querido desperdiciar la ocasión de plantar un alcornoque.

En la barbería.—¿Qué se hizo de aquel muchacho de Lugo que solía venir por aquí?

—¡El pobre murió el año pasado de la gripe, y, desde entonces, no he vuelto a saber de él.

En el almacén.—Un borracho, sentado ante una mesa con un compañero dice:

—Con tanto beber vino, no vamos a poder salir de aquí.

—No te importe: nos llevarán a domicilio.

Desigualdad.—¿Cuántos años tiene tu hermanito?

—Tres.

—Pues mi perro no tiene más que uno y corre más que él.

—¡También tu perro tiene cuatro patas y mi hermano no tiene más que dos!

Amenaza.—Un mendigo, armado con una gran trompeta, se para delante de un balcón y le dice a un caballero que está asomado a él:

—Deme usted una limosnita y le prometo no tocar.

—Por mí, toque usted lo que quiera: así se divertirán mis chicos.

El pobre hace un gesto muy extraño y dice tristemente, señalando la trompeta:

—No suena, caballero.

—Entonces, ¿para qué la lleva usted?

—Para asustar.

El poder de la elocuencia.—Uno de los abogados de mayor prestigio de los Estados Unidos, Mr. Choate, defendía a un tornero a quien había arruinado un acreedor, que se quedó además con su negocio.

Cuando se celebró la vista del asunto ante el tribunal competente, Mr. Choate hizo una defensa tan enérgica de su cliente y con tanta elocuencia habló de los perjuicios que el acreedor había ocasionado al pobre herrero, que éste, que asistía al acto, rompió a llorar como un chiquillo.

—¿Qué te pasa, Tomás?—le preguntó un amigo que le acompañaba.

—¿Qué ha de pasarme? ¡La emoción y la sorpresa!—contestó el interpelado.—Yo creía saber—añadió entre sollozos—todos los daños y las molestias que he sufrido; pero hasta que he oído ahora a mi abogado, no me figuraba que mi acreedor me hubiese tratado de un modo tan abominable!

HOMBRE PELIGROSO



—Ese hombre que ve ahí ha muerto a más de veinte personas.

—¡Qué horror! ¿Será algún bandido peligroso?

—No: es un ex motorman.

En la fonda.—Un aragonés dice encarándose con el mozo:

—Oye, tú, que estas salchichas no son de recibo.

—¿Pues qué tienen?

—La una punta muy cerquica de la otra.

Adivinanza.—¿Qué es lo que odian más los ladrones?

—El perro ladrador.

—No lo creas; lo más odioso para ellos es encontrar una caja vacía.

Verídico.—¡Oh! excelente doctor—exclamaba Dumas padre, tocando en el hombro al médico Gistal, célebre en Marsella.

La gente que los rodeaba escuchaba atenta.

—Aquí lo tienen ustedes; desde que visita este doctor, se ha cerrado un hospital...

—¡Gracias!—exclamó el doctor.

—¡Y se han hecho dos cementerios nuevos!—agregó el novelista.

Meter la pata.—¿No saben ustedes lo fácil que es, en este pícaro mundo, meter la pata?

Pues asistan al consultorio de un medicucho cualquiera.

—Ya sé lo que usted tiene—afirma el doctor.—Hace falta que haga usted una vida muy activa, amigo mío; que coma poco, que trajine y ande usted mucho... ¿Cuál es su oficio?

—¡Cartero, doctor, con seis hijos y noventa pesos!

El doctor se muerde los labios.

Pidiendo informes y algo más.—Diga, amigo: ¿me hace el favor de indicarme un restaurant donde cueste dos pesos el cubierto?

—¡Cómo no, señor! Precisamente tiene usted uno ahí enfrente.

—¡Agradecidísimo! Y ahora ¿haría usted la gentileza de darme los dos pesos?

En la gerencia de una gran casa.—Según esta carta—dice el jefe de personal al pretendiente—usted es una maravilla; pero a este caballero que le recomienda a usted no tengo el honor de conocerle ni siquiera de nombre.

—No importa—responde el pretendiente;—si usted lo desea, yo se lo presento.

(Continúa en la siguiente página.)

Dentista galante.—Una señora, muy bonita, va a casa de un dentista, a sacarse una muela.

El dentista, algo atolondrado por la hermosura de la clienta, se equivoca.

—¿Qué ha hecho usted? En lugar de una muela mala, me ha sacado una sana.

—¿Pero usted cree que es posible sacar algo malo de una boca tan encantadora?



—¡La cartilla! Hoy día, señora, no se le pregunta a las criadas por sus informes, sino por sus preferencias.

En un salón.—¿Es ese el yerno de usted, señora?

—Efectivamente: ese es.

—Pues está muy bien.

—Está muy bien: pero no conmigo.

Epigrama.—

Antes de tomar la pluma,
literato singular,
quítate los calcetines,
que te los puedes manchar.

Pago homeopático.—Un médico homeópata recibe en pago de diez visitas, diez centavos.

—¡Usted se burla? ¡qué honorarios son estos?

— Homeopáticos, doctor. ¡Tanto me ha convencido su sistema!

¡Cosas de chicos!—Mi señora estaba afligida y desesperada, porque nuestro hijo se negaba, en absoluto, a aprender las lecciones. Ayer creí oportuno intervenir seguro de conseguir lo que me proponía: hacer estudiar al chico.

—Vamos a ver—le dije:—desde hoy yo seré el escolar y tú el maestro. Me harás repetir las lecciones; me corregirás los deberes. ¿Te parece?

—Sí, sí—repuso mi hijo, mientras yo gozaba con el éxito alcanzado.—¿De veras, de veras seré yo el maestro?

—De veras, tesoro mío.

—Bien—repuso con calma el monigote.—¡Me alegro! porque yo seré un buen maestro y tú un excelente escolar, del que estoy tan contento, que hoy le perdono la clase. Puedes irte a pasear.

De viaje.—Un militar, entra en un departamento de primera "para no fumadores"; pero sin darse cuenta se pone a fumar.

Una señora que está frente a él comienza a toser y a protestar.

—¡Cómo!—dice el militar echándola de gracioso,—¿en su regimiento no se fuma?

—En mi regimiento sí—replica la señora; —pero en mi compañía, no.

En el tribunal.—Se presenta ante el tribunal un gitano acusado de haber robado un burro.

—No es verdad—decía el gitano;—yo recogí del suelo una cuerda a la que estaba atado el burro, y el animal empezó a tirar y a tirar... Así es que fué él el que me robó.

Buena dirección. — Un provinciano recién llegado a Buenos Aires, pregunta a un transeunte cuál es el camino más corto para ir a la Penitenciaría.

—Entre en aquella joyería, robe una joya y salga corriendo. Verá cómo llega a la Penitenciaría sin que nadie le guíe.

En un restaurant barato.—Mozo, pollo asado.

—Señor, no hay pollo asado.

—Entonces una ración de pejerrey.

—No hay pejerrey, señor.

—Bueno, pues tráigame un bife.

—Tampoco hay bife.

—Pues si no hay nada, ¿por qué pone en la lista tres platos a elección?

—Y bien, señor, a elección... a elección del fondista.

Entre cirujanos.—En la primera operación que hice, me puse tan nervioso que cometí un error.

—¿Fué cosa grave?

—Así, así. No hice más que equivocar la pierna.

Historia sagrada.—Un inspector de primera enseñanza está examinando de historia sagrada a los niños de una escuela.

—Dime, Manolito, ¿con qué mató Sansón a más de mil filisteos?

El niño no contesta.

El inspector continúa diciendo:

—Pero, hombre, ¿no te acuerdas? ¡Si yo estoy seguro de que lo sabes!

Y señalándose la mandíbula superior le pregunta:

—Vamos a ver, ¿qué es esto que me toco con la mano?

—¡Ah, sí! Una quijada de asno.

Buena disposición.—Te parece a tí que ese joven tiene disposición para el matrimonio?

—¡Naturalmente! ¡Como que su padre se casó dos veces y la madre fué tres veces viuda y cuatro casada!



—Su adversario pide una reparación.

—¡Qué tontería! ¿No le han dicho ustedes que soy casero?

¡Vuelve por otra!—Una señorita que tenía la boca muy grande se sentó en el teatro junto a un mozalbete de poca educación.

La obra que se representaba era tan aburrida que la señorita bostezó y el mozalbete dijo:

—Dispense usted, señorita; pero he llevado un gran susto: creí que iba usted a tragarme.

—Esté usted tranquilo, mameluco; no me gusta la carne de ganso.

Acertijo.—¿Por qué se componen los mujeres tanto la cabeza?

—Porque saben que la tienen descompuesta.

Mujer valerosa.—Si yo le pidiese a usted la mano, Carolina, ¿se decidiría a contraer segundas nupcias?

—Sí, señor de Pérez; yo soy capaz de contraer hasta las terceras, si llega el caso.

Gorrón gracioso.—Un caballero, acosado a la hora de comer por un amigo gorrón a quien se veía obligado a convidar, decidió adelantar la hora de la comida. Así pasaron tres días: él adelantando la hora y el gorrón maldito llegando a tiempo. Al cuarto le dijo:

—Amigo mío: si sigue usted adelantando de ese modo la hora, acabaremos por comer la víspera.

Animal inteligente.—Tengo un perro que es una maravilla para la caza. El otro día cuando el diarero entró con el periódico, empezó el animalucho a mover el rabo y a saltar de alegría. Era que el periódico traía la noticia de que había llegado un barco cargado de perdices.

Avara ingeniosa. — Reparada, que es el colmo de la avaricia, no tiene más remedio que convidar a unos parientes, y como es tacaña compra en el mercado lo peor que encuentra y para postre sólo trae media docena de peras.

Su marido le dice:

—¿Cómo se te ha ocurrido que para cuatro convidados, nosotros y los tres chicos haya bastante con seis peras?

—Descuida, que a mitad de comida, ya me las arreglaré para que se queden sin postre los chiquillos.

De viaje.—Un viajero locuaz va charlando en alta voz, impidiendo que los que con él viajan hablen, y obligándoles a escuchar, aunque no quieran.

—Conozco toda Europa—dice;—estuve en Francia, en Italia, en Suiza, en España... Es admirable ver a los perros de Constantinopla haciendo de basureros. Se lo comen todo; no dejan ni un desperdicio ni una piltrafa.

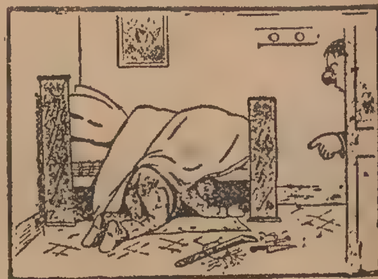
—Entonces—logra interrumpirle un joven, —no ha estado usted por allá, y si estuvo salió vivo por milagro.

El hablador, desconcertado, calla.

Entre borrachos.—Le dí a beber a mi perro una copa de ajenjo y el pobrecillo murió inmediatamente.

—¡Uf! De eso habrás deducido que el ajenjo mata.

—La deducción no sería lógica: lo que deduzco es que no se ha hecho para perros.



—¡Hombre! Señor ladrón, si fuera tan amable que me buscase un botón de la camisa que se me perdió esta mañana...

CONSEJOS PRACTICOS
PARA CONSERVAR LA BELLEZA

por Charlotte Rouvier

COMO que he sido siempre muy interesada en todos los estudios científicos relacionados con la conservación de la belleza natural del cutis, me ha impresionado vivamente la popularidad siempre creciente del nuevo y sencillo procedimiento de "absorción".

Miles de mujeres emplean privadamente este procedimiento en sus hogares. Se basan sobre razonada teoría que me parece de buen criterio, es decir, que el cutis viejo y descolorido debe ser extirpado, máxime cuando la acción de los años, el uso de jabones cáusticos, cosméticos, etc., ha determinado manchas y arrugas en aquél. Dicha epidermis de mal aspecto, sólo sirve para ocultar la hermosa, vigorosa y fresca piel nueva que hay debajo y que espera ser relevada para exhibir su hermosura y lozanía.

Con este objeto, las mujeres aplican únicamente un poco de cera mercolizada, tal como puede obtenerse en cualquier farmacia importante, extendiéndola a modo de cold cream sobre el cutis. Tal procedimiento, observado por espacio de algunas noches, determina la absorción completa de la epidermis muerta y vieja. Cera mercolizada de buena calidad no es una substancia desagradable, y los resultados inmediatos de este sencillo e ingenioso sistema, son realmente sorprendentes.

"HE tenido una verdadera sorpresa sabiendo que esta señorita con el cabello tan bellamente aterciopelado no se lo lava nunca con jabón o con polvos de shampoo artificial. Se hace ella misma su propio shampoo disolviendo una cucharadita de las de café llena de granulados stallax en una taza de agua caliente". "Yo le encargo el stallax a mi boticario — dice esta señorita — y él lo recibe en paquetes que vienen sellados, y solamente se venden así, conteniendo cada paquete cantidad suficiente como para hacerme de veinticinco a treinta lavados de cabeza. Es de tan rico olor el stallax, qué muchas veces lo comería como si fuera una golosina". "Ciertamente, y aun con esta extraña idea, el pelo de esta señorita se conserva tan hermoso que desde este momento voy a probar en mí misma el efecto del plan."

COMO quitarse de un modo permanente, no sólo temporalmente, el vello que desfigura la belleza, es cosa que muchas damas desean conocer; es una lástima que no esté extendido más generalmente el conocimiento de que basta para el caso el uso de porlac puro pulverizado, de venta en todas las farmacias. Debe aplicarse directamente al pelo que se quiera hacer desaparecer. Este tratamiento se recomienda porque no sólo borra instantáneamente el vello sin dejar la menor señal, sino también porque mata por completo las raíces.

LOS barrillos y puntos negros en el rostro fueron para mí, durante algunos años, motivo de tan tristes días, que muchas veces me ví imposibilitada de presentarme en sociedad por la persistencia con que tan repugnante molestia atacaba mi rostro. Pero luego encontré el stymol y fué tan rápido y lisonjero el resultado obtenido, que la felicidad de este acontecimiento hízome olvidar muy pronto los sufrimientos pasados. Trátase de un procedimiento tan sencillo como agradable; tan sólo son necesarias algunas tabletas de stymol, que obtendrá en la farmacia, y conservará bien tapadas en un lugar seco. Eche una tableta en un vaso con agua caliente y cuando haya cesado la efervescencia que se produce, lave abundantemente su rostro con el líquido, secándose por último con una toalla blanda. El resultado le sorprenderá; todos los barrillos habrán quedado en la toalla y habrá desaparecido la grasitud para ofrecerse a su vista una cara aterciopelada, fresca y encantadora. A fin de que el resultado sea definitivo, repita la operación algunos días después.

POCAS personas saben que las canas no son un distintivo necesario de la edad y que pueden ser evitadas sin recurrir a los tintes para el cabello. Un remedio muy antiguo, casero, devuelve a las canas el color natural del pelo, al cabo de pocos días.

Solamente es preciso ir a lo del boticario, comprarle dos onzas de tammalite concentrada y mezclarlas con tres onzas de bay rhum o espíritu de laurel. Aplíquese al cabello esta sencilla loción por medio de una esponjita durante algunas noches, y nos daremos el placer de ver que las canas van desapareciendo paulatinamente. Esta receta es completamente inofensiva, no es grasienta ni pegajosa, y ha sido del éxito más satisfactorio de cuantos han conocido el secreto durante muchas generaciones.

LOS CONCEJALES DE BUENOS AIRES EN MONTEVIDEO



Recepción ofrecida en la Municipalidad de Montevideo en honor de los ediles de Buenos Aires.



El presidente de la Junta de Montevideo pronunciando su discurso.



El concejal señor Gallardo pronunciando un discurso en el acto de inaugurarse la placa en la nueva avenida San Martín.



Durante la fiesta en la "Parva Domus", en honor de los concejales argentinos y miembros de la Junta uruguaya.

PARTIDO INTERNACIONAL DE FOOTBALL



Público presenciando el partido internacional de football que uruguayos y argentinos jugaron por la Copa Lipton.



El team uruguayo, ganador del partido.

Fots. Adami.

HUELGA DE PELUQUEROS



Los peluqueros en huelga trabajando en la Federación Marítima.

Fot. Adami.

ASUNCION



La llegada a la capital paraguaya del aviador italiano de Riseis.

Fot. Carrón.

UN GLORIOSO EPISODIO DE LA GRAN GUERRA EUROPEA



Tropas norteamericanas toman al asalto el primer sistema de defensas de la línea Hindenburg. (Este [illegible] dibujo, verdadera obra de arte, se debe al magistral lápiz de F. Matania.)

CAPITAL. — DEMOSTRACION DE SIMPATIA



Asistentes al te danzante efectuado en el Plaza Hotel en honor de los aviadores italianos.

ROSARIO. — ANIVERSARIO PATRIOTICO



Uruguayos festejando el aniversario de la independencia de su país.

ROSARIO. — AGASAJOS A UNOS HUESPEDES



Recepción en el Savoy Hotel en honor de los oficiales del "Southampton".

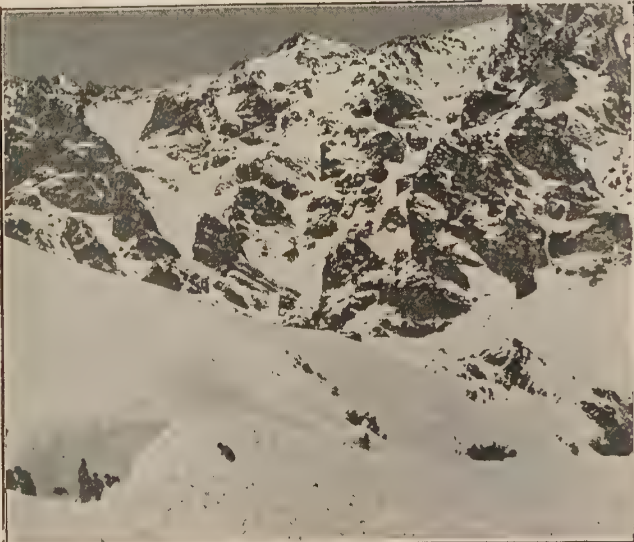
LAS NEVADAS EN LA CORDILLERA



La Posada de Juncal casi borrada por la nieve.



Pintoresco aspecto de la laguna de El Portillo.



Paisaje de "Las Calaveras".



El río Juncal cegado por la nevada.

EL PILLAJE EN MARRUECOS



El Raisuli, famoso bandido moro que vuelve a cometer sus habituales fechorías en la zona española de Marruecos.

Fots. de Cabada, Ortiz y Arauz.



Don Mariano era una institución dentro de la que le había dado el pan durante cuarenta años una sociedad anónima en la que aquel entró a prestar servicios en su ya lejana adolescencia. Que esa institución "le había dado el pan" lo digo sólo por ser una frase hecha (siempre mal aplicada, por cierto). Don Mariano adquiría ese producto básico para acallar las protestas de su estómago y las de los estómagos de su costilla y prole, que le hacían coro, con el escaso sueldo que la sociedad le entregaba a fin de mes, no como recompensa de su enorme trabajo, como merecimiento por su inteligencia, como premio a sus desvelos, sino únicamente para que aquella rueda de la máquina productora que tenía montada la sociedad pudiera seguir en su sitio el mayor tiempo posible cumpliendo su misión.

Don Mariano que, en fuerza de constancia y laboriosidad, había vencido primero en su titánica lucha con la ortografía y llegado más tarde a dominar otros conocimientos más difíciles (de cual existencia dudaba en la época de sus conflictos ortográficos), estaba, hasta cierto punto, satisfecho y asombrado de sí mismo; pero su innata modestia no le permitía tener más aspiraciones y vivía resignado, sin analizar muy a fondo su situación y llamándose a sí mismo el último tornillo de aquel complicado engranaje que fabricaba millones de pesos para los accionistas de la sociedad.

Cuando alguno de sus compañeros de trabajo, angustiado por los problemas de una vida cada vez más difícil, protestaba contra la explotación de que se hacía víctimas en la sociedad a los empleados, el buen don Mariano tomaba la palabra para consolar a los descontentos y pronunciaba un discurso que, empezando como sermón cristiano, seguía con tonos de arenga y terminaba en reproche insultante. Esos matices, tan variados como pintorescos, de los discursos de don Mariano, iban sucediéndose como consecuencia de las interrupciones de su auditorio, hechas casi siempre con más propósito de exaltar al orador que sinceridad.

—Hay que tener resignación—decía don Mariano—y conformarse cada uno con su suerte; esa es la verdadera felicidad. Piensen ustedes en los que están peor que nosotros. Aquí, por lo menos, ganamos el pan nuestro de cada día y el de nuestros hijos. ¡Cuántos infelices desearían estar como nosotros!

—¡Sí!—contestaba su compañero Martínez, que era el más entusiasta partidario de las huelgas—ganamos para el pan, pero se nos exige venir bien vestidos, tenemos que vivir con decoro, y el sueldo miserable que nos pagan no alcanza para todo eso. Cualquier obrero vive mejor que nosotros.

—¡Qué ha de vivir mejor!—declamaba don Mariano despectivamente.—El obrero de hoy trabaja menos y gana más; pero él mismo se ha encarecido la vida con sus exigencias, se ha creado más necesidades y más vicios también; bebe todos los días en vez de hacerlo únicamente los domingos, como antes; juega en el Hipódromo... En fin, los que se llaman hoy obreros antes se llamaban "trabajadores". Eso, "trabajadores" debieron seguir siendo siempre. Desde que son huelguistas les va peor y ellos se tienen la culpa.

—Pero don Mariano, comprenda usted que los obreros han sido explotados antes, como lo somos nosotros ahora.

—¡Explotados! Dedíquense más al trabajo en vez de perder el tiempo en protestar contra los patrones que les dan de comer. Consideren ustedes que mientras están aquí se ahorran de malgastar la plata en otra parte. El trabajo es salud, es vida. Vean mi ejemplo. Aquí he pasado toda mi existencia, siendo un fiel servidor, ayudando, como el último tornillo, a sostener esta casa que me ha sostenido a mí y he llegado a viejo...

—¿Pero a eso le llama usted vivir, don Mariano? ¿Qué ha disfrutado usted de la vida, vamos a ver? ¿Cuándo ha podido usted ahorrar unos miserables centavos para gastárselos en proporcionar a sus hijos un poco de oxígeno a la orilla del mar, ni siquiera un día de campo en los alrededores de la capital? ¿Cuándo ha tenido usted tiempo ni plata para tomarse un descanso poniendo un paréntesis a su vida de esclavo? Porque eso es lo que somos aquí todos, esclavos. ¡Nada, nada, es necesario imponer condiciones por medio de la huelga!

—¿Esclavos?—gritó don Mariano exaltado.—¡Lo que son todos ustedes es una punta de haraganes, y usted más que ninguno, Martínez! ¡Los holgazanes son los que quieren las huelgas! ¡Haraganes, más que haraganes!

Don Mariano estaba aquella noche más locuaz que de costumbre, con grande asombro de su señora y de sus hijos que le escuchaban en silencio. —¡Son unos locos!—decía.—Han tenido la poca vergüenza de presentar un pliego de condiciones exigiendo el cincuenta por ciento de aumento en los sueldos, disminución de las horas de oficina, un mes de licencia cada año, porque dicen que lo necesitan para descansar y ¡qué sé yo cuántas barbaridades más! ¡Haraganes! ¡Sí, sí! ¡Cualquier día les van a conceder todo eso! ¡Y harán muy bien en no concedérselo! ¡Holgazanes! ¡Haraganes sin vergüenza!...

En ese momento llamaron a la puerta, y, sudoroso, jadeante, a la carrera, hizo irrupción en la pieza donde don Mariano peroraba, el más joven de los ordenanzas de la sociedad, gritando:—¡Hemos triunfado, don Mariano, hemos triunfado! El directorio aceptó íntegro el pliego de condiciones...

Don Mariano temblaba, quería hablar, pero tenía un nudo en la garganta. Trabajosamente logró articular:

—¡Pero... yo... yo no he fir... mado el pliego... ¿Qué van a hacer conmigo?

Entonces el ordenanza, acercándose al oído de don Mariano, le dijo:

—El señor Martínez ha firmado por usted. Le ha falsificado la firma lo más bien.

—¿Martínez ha hecho eso?—dijo don Mariano lleno de asombro, llorando de alegría, y empezó a dar saltos gritando: —¡Viva la huelga! ¡Viva la reivindicación de los esclavos! ¡Voy a darle un abrazo a Martínez!

Y salió corriendo como un loco... ¡El "tornillo" había perdido la cabeza!

J. M. SIERRA.

Dib. de Lanteri.

Los microbios y los libros

Que los libros de las bibliotecas públicas son grandes vehículos de contagio, es cosa olvidada de puro sabida, pero es curioso conocer la duración de la virulencia de los gérmenes depositados en las páginas.

De los experimentos realizados por Krause resulta que la virulencia del vibrión colérico dura 48 horas; la del microbio de la difteria, 28 días; la del estafilococo, 31 días; la del bacilo tífico, 40 días, y la del bacilo tuberculoso, 130 días.

Vese, pues, que de todos los microbios el menos temible, desde este punto de vista, es el vibrión del cólera, puesto que a los tres días se torna inofensivo, mientras que el de la tuberculosis conserva virulencia hasta después de cuatro meses.

¿Qué medios pueden emplearse para atenuar el peligro? Asegurar la desinfección de los libros es justo, pero no es tan sencillo como parece. No se puede exponer un tomo, como un vestido, a la acción del vapor de agua recalentado y a los lavados. La más rodical y lo mejor es la destrucción por el fuego cuando se trata de libros y cuadernos escolares poco costosos, mas cuando se trata de obras caras o raras no se puede recurrir a los autos de fe, y hay que recurrir a los vapores del aldehido fórmico, aunque éstos no son verdaderamente eficaces si no se exponen a ellos todas las páginas sucesivamente.

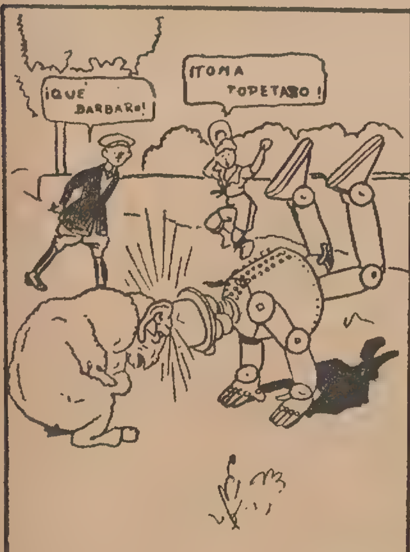
Existe en la ciudad de Council Bluffs, en Iowa, Estados Unidos, un cuerpo de policía compuesto por niños. Estos jóvenes defensores del orden y de la ley están bajo las órdenes directas de la policía regular. Les incumbe la obligación de velar por el buen comportamiento de los demás muchachos, y tienen derecho de efectuar arrestos cuando es necesario.

Una florista de Nueva York ha hecho una fortuna criando y vendiendo tréboles de cuatro hojas, que, según los supersticiosos, traen la buena suerte al que los posee.

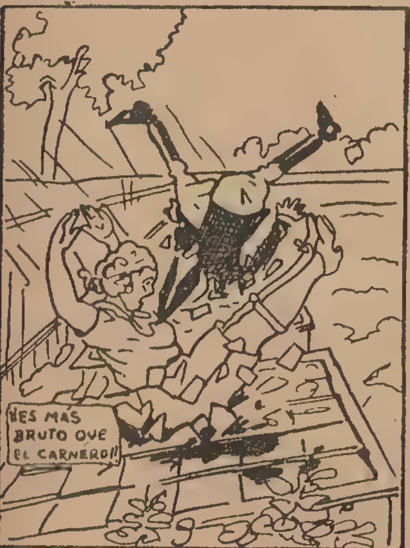
EL MUÑECO DE DON PUCHO



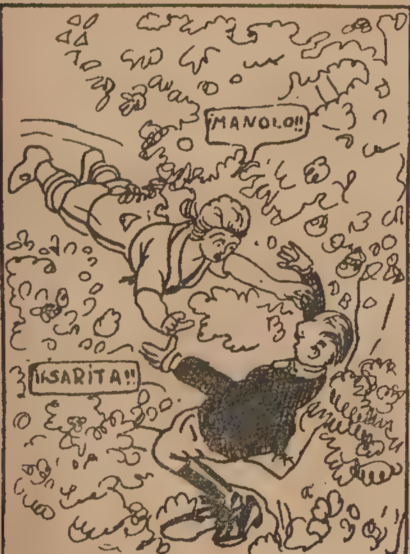














Grasas alimenticias

Es cosa sabida que las grasas son necesarias para la alimentación del hombre. Aparte de las que nos proporcionan los animales: manteca, mantequilla, sebo, etc., y la que nos da el olivo, hay otra porción de fuentes de donde pueden obtenerse grasas alimenticias.

La nuez da un aceite exquisito; las almendras, las nueces del Brasil, el coco, contienen buenos aceites; la margarina vegetal, muy usada en Francia, Inglaterra, Holanda, los Estados Unidos y Alemania, se fabrica con estos aceites.

La harina de avena es bastante rica en grasa; el arroz tiene menos, y algo las lentejas y los porotos.

Del cacao se extrae la manteca que lleva su nombre.

Los pescados contienen mucha grasa; el bacalao, las sardinas, el mismo salmón contienen buena cantidad de materias grasas; en cambio la raya, el lenguado y las platusas carecen de ella.

Romántica, en verdad, fué la manera que tuvo de encontrar mujer el famoso escritor Edmundo de Amicis.

Un día, siendo todavía muy joven, recibió una carta de una señorita en la que le manifestaba que hallándose a punto de morir, no quería irse de este mundo sin besar la mano del autor que con sus obras la había hecho sentir y disfrutar como ningún otro.

Amicis, no perdió un minuto en acudir a la cabecera de la cama de la enferma, donde su presencia bastó para conseguir lo que no había logrado la ciencia de los médicos, o sea salvar la vida de la enferma.

Esta era joven, bonita e interesante; un año después se casaba con Amicis.

LA PÁGINA DE LAS CURIOSIDADES

Los caballos del chá de Persia llevan la cola teñida de carmín, como un privilegio especial del jefe del estado.

El presupuesto ruso—antes de la guerra—fué nivelado mediante la aplicación de un impuesto al papel de fumar.

Una persona, según los experimentos del doctor Laloy, difícilmente reconoce su voz, entre la de varias personas, si se reproduce la conversación en un disco de grafófono; en cambio, conoce la voz de sus amigos.

Los habitantes de Pasunnah Labar, de la isla de Sumatra, no adoran ni ídolos ni otros objetos exteriores, ni tienen idea de un ser supremo que lo haya creado todo.

De noche se oye mejor que de día, según muchos sabios: Humboldt dice que al mediodía, cuando los naturales de la selva virgen estaban aplastados por el calor, no sentía el ruido de las cataratas del Orinoco; en cambio, de noche, lo percibía entre el concierto formado por las fieras.

Todo edificio destinado en Londres para escuelas, hoteles o teatros, que tenga más de 23 metros de altura, debe ser construído con materiales incombustibles.

Gates, anciano de California, inventor de las traviesas de hormigón para ferrocarriles, —el invento más importante después del freno neumático,—recibió por su invento la suma de 87 millones y medio de pesos oro.

El cristal irrompible fué producido por la primera vez en el mundo en las fábricas de Baccarat (Francia).

Las bicicletas que se fabrican anualmente en Inglaterra, pasan de un millón y representan una suma aproximada de 40 millones de pesos oro.

El queso más grande del mundo es el fabricado para una exposición lechera de Chicago; pesaba 4.000 libras y para cuajarlo se emplearon 50.000 litros de leche.

Las niñas eran tan poco tenidas en cuenta en China, que muchos padres no les ponían nombres y las llamaban la primera, la segunda, la tercera.

Una modista de Laussane (Suiza) patentó un sombrero de flores naturales, que puede adquirir cualquier forma; debajo del casco, lleva un frasco de aluminio lleno de agua, para que las flores permanezcan frescas.

Los abogados de Finlandia, estaban obligados hasta no hace mucho tiempo, a servir como agentes de policía.

La sed de la tierra es tal, según Mr. Muntz, que una hectárea sembrada de trigo puede contener 500 mil litros de agua, sin que le sea posible el grano de trigo los 20 litros que necesita para germinar.

En una casa de préstamos de Londres se conservaba en 1910 un cuadro que estaba empeñado desde hacía 36 años, habiendo su dueño pagado por intereses mucho más que el valor de la prenda.

La marina del Japón, en 1910, originó al Estado en construcciones, la suma de 37.450.000 pesos oro.

Una foca de seis meses, bien alimentada, come cerca de veinte kilos de pescado diarios.

El país en donde se registran menos defunciones, en proporción a la población, es Nueva Zelandia.

Más de la tercera parte de la extensión del extinguido imperio ruso, pertenecía a la familia imperial.

El gas para alumbrado fué inventado y usado particularmente por Murdock, de Birmingham, en 1792.

Las arañas hembras son mucho más feroces que los machos y se dan casos en que aquéllas devoran a éstos.

Las minas de carbón de Inglaterra dan trabajo a más de un millón de individuos.

Un despacho telegráfico de Londres a Pekín y la respectiva contestación, fueron trasmitidos en siete minutos, salvando la distancia entre ambas capitales, que es de 25 mil kilómetros.

Una barra de acero que tenga de precio 12 pesos, por término medio produce 60 mil, convertida en muelles de reloj.

La mostaza en estado natural, bien esté verde o seca, comunica a la leche de las vacas que la comen, un sabor detestable.

El inventor de las locomotoras, Jorge Stephenson, empezó a ir al colegio recién a los veinte años.

Un rostro femenino, para que sea perfecto, debe tener exactamente la anchura de un ojo cinco veces, entre pómulo y pómulo.

Uno de los almuerzos más originales fué el realizado alrededor de la esfera del nuevo reloj de Liverpool, de marcha eléctrica, en el que participaron cincuenta comensales.

Los primeros ensayos de la vacuna fueron hechos en París en el mes de junio de 1800.

El producto de la cosecha del tabaco, ha sido en el Transvaal, en sólo un año, de más de siete millones de libras.

En Finlandia, en la región del norte, existe una piedra que sirve de barómetro a los habitantes; cuando va a llover, se pone negra ó de color gris obscuro, y el buen tiempo lo señala por su color claro, moteado de blanco.

El producto por anuncios de diez diarios de Londres en 1909, fué de 10 millones de pesos oro.

Las recién casadas en Bulgaria no pueden hablar con el marido durante el primer mes del matrimonio, nada más que para responder a las preguntas que se les hace.

En Pekín, se empezó en 1910 a publicar de noche un periódico impreso con tinta roja, por ser este color el símbolo de la felicidad.

Los reclusos en las cárceles japonesas son infinitamente menos que los de las cárceles europeas.

El tabaco fué conocido recién a fines del siglo XV en Europa.

Los macarrones fueron inventados por el sabio alquimista Cicho en el año 1220.

Uno de los tiburones más grandes que haya sido pescado, lo fué en la bahía de San Pedro, California; medía doce metros de largo y pesaba mil kilos.

La producción petrolera de California era hace diez años, de 200 millones de hectolitros, y ha seguido aumentando hasta la fecha, permanentemente.

Los molinos de viento, llamados antiguamente molinos turcos, fueron inventados por los orientales e introducidos en Europa después de las cruzadas.

En el museo de Manila, Filipinas, se conserva desecado un potrillo nacido en una chacra de los alrededores de dicha ciudad, que presenta la cabeza con todos los rasgos característicos de la de un mono.

Los empresarios del teatro en el que se estrenó en Londres "La princesa del dólar" gastaron en decorado, mobiliario y vestuario, más de cincuenta mil pesos oro.

Las ananás, a más de ser un postre delicado, sirven para destilar un producto cristalizable conocido con el nombre de "mannitol", el que se usa con resultado más que satisfactorio para las afecciones del pecho y de la garganta.

Entre los 1.500 cráteres de los volcanes de Cocopa (Arizona) hay un lago de agua completamente negra.

El reverso de las medallas se llama también cruz, debido a que las antiguas monedas normandas y anglosajonas tenían una cruz grabada muy profundamente, para facilitar el corte en medios y cuartos y poder así dar el cambio.

Las oscilaciones de la torre de Eiffel, son debidas más que a efectos del viento, al calor solar, y llegan, en el pararrayos que le sirve de remate, a 7 centímetros.

La epilepsia era considerada por los antiguos como un mal sagrado, y el muérdago que se usa en su curación, como una planta también sagrada.

Entre las mujeres romanas existía la creencia de que toda mujer tenía un cabello consagrado a Proserpina, reina del infierno, y que no podían morir hasta que ese cabello se había caído.

Los perros de Francia, sometidos al empadronamiento y que pagaban contribución, era hace 10 años, 3.642.154, de los que eran de lujo 911.243 y los restantes de guardia.

El pan más grande de que se guarda memoria, lo coció el panadero Andrés Newberg, de Austin (Estados Unidos). Pesaba 140 libras, y medía sesenta centímetros de grueso por un metro de ancho y tres de largo.

El término medio de las horas de sol de que goza España, es de 3.000 anualmente, según cálculos de un periodista inglés.

Después de un gran tormenta, las calles de Wiener (Alemania) quedaron cubiertas de azufre y el aire despedía un olor penetrante muy desagradable; el fenómeno fué atribuído a que el azufre lo trajeron las nubes de un vocán lejano.

En Talard (Altos Alpes), un cerrajero posee un peral que mide 60 metros de circunferencia por 17 de altura.

El agua del mar no siempre se presenta de color verde o azul; en 1909, desde el cabo Florida al cabo Hatteras, se presentó una faja de agua amarilla de tres millas de anchura.

Los divorcios se registran en una proporción de uno, por diez matrimonios en Connecticut, de uno por catorce en Vermont y de uno por veinte en Massachussets.

Las escenas cinematográficas de carácter militar o guerrero, son las preferidas por los habitantes del Celeste Imperio.

(Continúa en la siguiente página.)

La caricatura era conocida y aplicada entre los egipcios: en un papiro conservado en Turín, se ve un faraón en forma de rata al frente de un ejército que va batir una fortaleza defendida por gatos.

La congestión de la matriz

Producida por diversas causas, entre las que pueden contraerse las enfermedades infecciosas (viruela, tifoidea, erisipela, etc.), la clorosis, afecciones cardíacas, de los riñones, del hígado, sistema nervioso, etc., sin hablar de las afecciones de la matriz y anexos, causas más frecuentes.

Es difícil precisar el rol de cada una y distinguir lo que pertenece a la congestión propiamente dicha y a las lesiones de la mucosa en la génesis de los dolores y hemorragias.

Se sabe que es debida, en todas sus formas y variedades, a una exageración de la vascularización de la matriz por múltiples causas.

En todos los casos de congestión se observan dolores que llegan hasta los riñones, caderas, muslos y periné, sensación de pesadez en el vientre que hacen imposible la estación de pie y la marcha, deseos imperiosos de defecar y orinar, pequeñas o grandes hemorragias y flujo intermediario a ellas.

Además, siempre hay repercusiones viscerales como dispepsia gastro-intestinal, enteritis muco-membranosa, desviaciones y caída de la matriz, riñón, hígado e intestinos, neurastenia, etc.

En suma, todo un cuadro que obliga a llamar apresuradamente al médico, por la intensidad y multiplicidad de sus síntomas.

Si bien Vd. no puede evitar todo esto, puede disminuir en mucho esa intensidad abrumadora, si está habituada a hacerse la toilette íntima diaria, consistente en los lavajes vaginales tibios con solución al 1 o 2 % de "Lysoform", panacea de todas las enfermedades de señoras.

El "Lysoform" es de fácil uso, no es cáustico ni irrita y está en venta en todas las farmacias.

¡Preservese Vd. usando "Lysoform" en su toilette!

En las excavaciones realizadas por M. Merlin, en la bahía de Madhia, fué encontrada una lámpara del siglo II (a J. C.) con una mecha compuesta de fibras de lino.

La moda de los sombreros grandes usados por las mujeres, obligó hace unos años al párroco de una iglesia de Inglaterra, a separar a los hombres en un lado del templo, para que no fueran molestados por aquéllas.

En la tribu de los zaros, de la India Inglesa, las mujeres son quienes piden en matrimonio a los hombres y las que gobiernan los negocios públicos.

La primera herramienta usada por el hombre—según Mr. J. Werner, del ''Journal of the Africa Society''—fué un palo puntiagudo, con que se desenterraban las raíces y para recolectar frutas, etc.

Los diputados ingleses gastaron, en el período legislativo de 1909, 6.500 pesos oro en comidas; 3.685 en vinos y licores y 5.715 en tabaco.

La moneda empleada por muchas tribus de negros del Africa Central, la fabrican de cobre en forma de cruz, de veinticinco centímetros de largo, que por su peso enorme son en sus manos una verdadera arma.

Cuando un orador fatiga a los comensales de los banquetes en Berna, se le acerca un hombre vestido con una piel de oso, y le pone una pata en la boca.

El decancto de los tipógrafos del mundo lo disputó en 1910 el cajista Gustavo Montpellier, de Colmar, quien tenía entonces 94 años y había trabajado 73 años en una misma imprenta.

A más de la torre inclinada de Pisa, hay la de Etampes, a media hora de París, la que no debe su inclinación a desnivel del terreno como aquélla, sino al equilibrio buscado por el arquitecto constructor

Las flores de azahar que acostumbran a ponerse las novias, es emblema de fecundidad en el Oriente, pues el naranjo echa al mismo tiempo flores y frutos.

El ventisquero de Muir, en la costa de Alaska, presenta una muralla de hielo en azul de 50 metros de alto por 20 kilómetros de largo.

El último rebaño de bisontes en el Canadá, propiedad del ganadero Miguel Pablo, fué trasladado en 1910 a las costas nacionales del Canadá occidental.

Un ave del paraíso, expuesta en Londres por M. Pauwel, en 1910, fué valorada en la suma de 7.500 pesos oro.

La exportación de canarios de Londres a los Estados Unidos, alcanzó hace diez años a la enorme cantidad de 60 mil ejemplares.

La tetanina, producto del microbio del tétano, es el veneno más mortífero conocido; con una libra hay suficiente para matar 75 mil personas.

Las dalias fueron cultivadas en España por Cavanilles, en 1791, quien recibió semillas de Vicente Cervantes, director del Jardín botánico de Méjico.

Un gallo de Poulseur, Bélgica, conforme a la costumbre del país, ganó un concurso cantando 134 veces durante una hora.

El país más tormentoso del mundo es Java, en donde por término medio hay 97 días de tormenta al año.

El Metropolitano de París, que corre subterráneamente, transportó en 1909, 254 millones de viajeros.

El cementerio de Rookwood (Australia) pasa por ser el más grande del mundo: en efecto, su extensión es de más de 800 hectáreas.

Las marinas antiguas usaban un proyectil llamado ''ángel'' o ''ángeles'', el que estaba formado por dos bolas de hierro unidas por una cadena o barra del mismo metal y servía para destruir principalmente la arboladura de los buques.

Los epyoruis, aves extinguidas de Madagascar, ponían unos huevos que medían 75 centímetros de diámetro en su parte más voluminosa.

Los lapones, a pesar de vivir casi juntos con los noruegos, son los habitantes más bajos de Europa, siendo estos últimos los más altos.

Las palmeras viven, generalmente, alrededor de doscientos cincuenta años.

Las mujeres que trabajan en las alfarerías de la India, hacen bolitas con la arcilla que emplean en su trabajo y se las comen, encontrándole—dicen—un sabor delicioso.

El insomnio es combatido entre los indígenas de Samoa, introduciendo una serpiente en una caña de bambú: el silbido monótono y continuo del reptil los aduerme en seguida.

Uno de los hombres de memoria más prodigiosa, es un habitante de Duluth (Estados Unidos), el cual se sabe toda la Biblia.

Los árboles de caucho de Cochinchina, pasan actualmente de un millón de ejemplares, repartidos en más de 500 plantaciones.

El primer barco de guerra francés fué construído por un tal Morin, armador de Dieppe, en el reinado de Luis XIII (1498 a 1515).

La cena, en uno de los varios restaurants de propiedad del municipio de Friburgo (Alemania), costaba, antes de la guerra, treinta céntimos.

En muchas regiones de la India, para prevenir la peste cuando se presenta periódicamente, crían gran cantidad de gatos, a fin de que no dejen que se multipliquen los ratones.

En el Broadway de Nueva York se construyó el primer restaurant monstruo del mundo, con capacidad para 6.000 personas que podían comer a un tiempo.

Los salvajes de la tribu de los Mazai, en Uganda, no entierran sus muertos, sino que los arrojan a los chacales y a las hienas, pues creen que los cadáveres contaminan la tierra y las hierbas.

El labiógrafo, es un aparato recientemente inventado, para comprobar si la pronunciación es correcta, y si están bien desarrollados los músculos de la boca y de los labios.

En Landsdowne, cerca de San Luis (Estados Unidos), fué construída una casa compuesta de salón, comedor, cocina, alcoba, bodega, retretes y varios aposentos para armarios, baúles, etc., en el reducido término de 24 horas.

El hotel más antiguo de los Estados Unidos está en Fenix (Arizona) y fué construído en el siglo XVII.

La descendencia de una mosca hembra alcanza la cifra de 2.080.320 moscas en una sola temporada.

En Rumania, hasta hace unos diez años, habían 10.000 ciegos entre sus 6.000.000 de habitantes.

En la biblioteca de la ciudad de Bayeux se conserva una tela de 70 metros de largo, bordada en lana por la reina Matilde, esposa de Guillermo el Conquistador, la que representa episodios de la conquista normanda.

Las calles de Londres medían, hasta hace poco, una longitud total de 130.000 kilómetros.

El canal proyectado entre Yokoama y Tokío, es de 23 kilómetros de largo por 40 de ancho y cuatro de profundidad.

El andar descalzo por la arena de la playa, se recomienda como una cura especial para las personas fatigadas por el exceso de trabajo, pues al irritarse los nervios del talón y de la planta del pie, aceleran la circulación de la sangre por todo el cuerpo.

La duración de la vida, por término medio, para las personas que trabajan con el cerebro, es de 68 años más o menos.

En el museo de Bulak, figura la heladera que perteneció a los faraones, hecha completamente de madera y juncos, y dentro contiene una bandeja como la que se colocan en los baúles comunes.

El célebre monasterio de Yuste, lugar al que se retiró el emperador Carlos V, fué fundado por unos anacoretas a principio del siglo XV.

Las minas de oro, plata y cobre, entre nosotros son explotadas con un capital de 1.580.000 pesos nacionales.

El primer correo terrestre se estableció en la Argentina en 1769.

Los códigos telegráficos usados en nuestro país son el A. B. C., Wester Union, Watkins y Liebers.

La distancia de Buenos Aires al nevado del Aconcagua, es de 1.183 kilómetros.

La cordillera de los Andes, en la extensión que abarca la Argentina, tiene 1.470 millas de largo.

La mayor anchura en el territorio argentino es de 960 millas.

La perspectiva en las decoraciones teatrales fué aplicada por primera vez por Agartarco, en 45 antes de J. C.

Los primeros médicos ingleses que se establecieron en Buenos Aires fueron los doctores Lepper y Oughan, en 1823.

La bibliotecas públicas fueron fundadas en Egipto 1.300 años antes de la Era cristiana.

La academia de música más antigua de Buenos Aires, fué fundada y dirigida por el cura Antonio Picazarri, y se abrió al público el 1.º de octubre de 1822.

La primera distribución de premios en las escuelas de campaña, tuvo lugar en San José de Flores, el 1.º de junio de 1828.

Trazando una serie de círculos concéntricos verdes y negros, azules y negros y rojos y negros, sin dejar entre ellos blanco alguno, observados con un cristal de aumento, los círculos rojos aparecen en un nivel más alto y los verdes hundidos en el papel.

El rugido del león es el grito de animal que se oye a mayor distancia, y el rebuzno del burro es cincuenta veces mayor que el relincho del caballo.

Los faroles del alumbrado fueron inventados por Tolomeo Filadelfo 300 años antes de J. C.

Ciertas hormigas de la América del Sur, construyen túneles de cuatro a cinco kilómetros de largo.

Contra los desmayos y los síncopes

El mejor remedio es el Eter. Aconsejamos tomar siempre las Perlas de Eter de Clertan. Estas perlas son redondas, del tamaño de una arveja, se tragan sin dificultad, mediante un poco de agua, sin dejar ningún gusto desagradable en la boca.

2 a 4 Perlas de Eter de Clertan bastan, en efecto, para disipar instantáneamente los desmayos, síncopes o vértigos por más intensos que sean. Alivian rápidamente los ataques de nervios, los calambres del estómago y los cólicos del hígado. A esto se debe que la Academia de Medicina de París, tan poco pródiga respecto a elogios, haya aprobado el procedimiento seguido en la preparación de este medicamento, recomendándolo, por modo tan explícito, a la confianza de los enfermos. De venta en todas las farmacias.

ADVERTENCIAS.—Para evitar toda confusión, exigir sobre la envoltura las señas del laboratorio: Maison L. Frére, 19, rue Jacob, París.

UNA DENTADURA INVEROSIMIL



Tal le parece al pobre viejo, que no puede comer ya más que sopa.

Si, como su vecino, hubiera usado el DENTOL, también él tendría todos sus dientes y podría masticar.

El **Dentol** (agua, pasta o polvo) es un dentrífico a la vez sumamente antiséptico y dotado del más agradable de los perfumes.

Creado a base de los trabajos de Pastour, destruye todos los malos microbios de la boca; impide también y cura las caries en los dientes, así como las inflamaciones de las encías y garganta.

En pocos días da a los dientes una blancura deslumbrante y destruye el tártaro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

Aplicado puro, con algodón, calma instantáneamente los dolores de muelas más violentos.

El **Dentol** se encuentra en todas las casas de importancia, en donde se venda perfumería y en las boticas.

Depósito general: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, París.**

El DENTOL, es un producto francés.

EN EL MUNDO DEL CINE

Para decepcionar a ciertos "aficionados".—Hay ciertos aficionados de los y de las artistas cinematográficos para quienes el arte mudo es una forma del



Niños que llevan nombres célebres en el arte mudo (de derecha a izquierda), arriba: Dick Ince, Snookie Rossou, Tom Ince, Marta Luisa Woolfelt; (abajo): Marjarie de Haven, Eryant Washtorn, Mary Pickford Rupp, Carter de Haven, Jack Mulhall

noviazgo imaginario. Son esos aficionados los que escriben a sus admiraciones masculinas o femeninas cartas que contienen en el fondo — cuando no también en la forma—simples declaraciones amorosas. Son también ellos los que preguntan invariablemente a las fuentes de información cinematográfica: ¿está casado? o ¿está casada? sobre los astros y estrellas más o menos auténticos de la pantalla.

Y bien, no tan sólo esos artistas están en su mayoría casados, sino que — ¡oh, desilusión! — son casi siempre padres de familia.

Para ofrecer una prueba documental de esto a nuestros lectores, reproducimos en el presente número algunos de los numerosos papás y mamás de la pantalla que, sea cual sea su vida artística, son, probablemente, excelentes padres de familia.



Tom Ince, el gran director, a quien sus hijos le "enseñan" el oficio en que se ha hecho célebre

---

La dirección de Dorotea Dalton, Elsie Fergusson, Billie Burke e Irene Castle, es Lasky Studios, 130 West Fixty-sisxth Street, New York City.

Carmel Myers, la hasta hace poco tiempo estrella Blue Bird, ha abandonado, como se sabe, la escena muda por la cantada. La razón de este cambio es, a lo que se asegura, que Carmel quiere hacer valer con su bonita voz y bellísima figura ciertas composiciones líricas, obra de un hermano de la artista.



Wallace Reid, popular actor, acompañado de su hijo, enseñándole a adoptar la simpática cara que luego dominará en la pantalla.

Otra decepción.— Hace años se descubrió que no hay gran hombre que lo parezca mucho tiempo para su ayuda de cámara; hoy — guardando las distancias — no hay estrella cinematográfica cuyo brillo no palidezca sensiblemente para los periodistas que las conocen de cerca.



Dorothy Phillips (esposa de Mr. Holubar), enseñando a su hija a manejar un automóvil (de juguete)

Es, por lo menos, lo que ha ocurrido a cierto repórter que visitó últimamente a Sessue Hayakawa. El periodista en cuestión creyó, al ir a entrevistarse con el célebre actor japonés, que la casa de éste sería una mansión oriental y exótica; que Sessue vivía en un ambiente de pantalla nipona o de película pintoresca. Lo que creen, en una palabra, casi todos los aficionados del arte mudo sobre sus favoritos. Y se encontró ante un señor alojado a la europea, vestido a la europea y con aficiones occidentales. De no ser un europeo, lo único que, por su aspecto y su vida, puede ser Sessue es un americano. Pero de japonés, tiene, apenas, poco más que cualquiera de nosotros.

Tom Moore y su heredero, que le indica dónde prefiere zambullirse.

Hasta su esposa, la amable Tsuri Aoki, de aspecto y nombre perfectamente nipones, se ha educado en California y... toca el piano.

Esos dos artistas japoneses, ya no son casi japoneses más que en sus interpretaciones cinematográficas.

En cuanto a Sessue, el más célebre de la conocida pareja, sus gustos constituyen casi un delito de alta traición: prefiere a todo, los libros. El, originario de ese oriente, consumidor y productor de opio, prefiere, al nacional, lo que Anatole France llamó el opio de occidente: el libro.

—Mi felicidad — dice Hayakawa — hubiera sido completa si al construir esta casa, no se hubiese hecho en ella más que la biblioteca.

Y eso que — como puede verse por la fotografía que reproducimos — Sessue habita un verdadero palacete.

Carmel Myers, que fué estrella hasta hace poco de la escena muda, quiere hacer valer, con su bellísima figura y bonita voz algunas composiciones líricas de un hermano de la artista

---

Alla Nazimova acaba de firmar un nuevo contrato con la "Metro", por el cual esa compañía le asegura 35.000 dólares por película y una subida bonificación diaria. Con esto Alla ingresa en el núcleo envidiado de las seis estrellas mejor retribuídas de la cinematografía.

Charles Clary, un simpático "malvado" de la Fox, acaba de contraer matrimonio con una señorita de nombre Margarita Betchel, que no actúa en la escena muda.

Frente del palacete habitado por Jessue Hayakawa.

El hombre que siempre cambia.—Tully Marshall es uno de los "característicos" más expresivos y dúctiles de la pantalla. Durante largos años ha figurado como uno de los actores predilectos de Griffith, para el cual desempeñó algunas de las interpretaciones más intensas de la pantalla.

Sin embargo, este excelente actor no es, escénicamente, simpático. Casi siempre, los papeles que encarna son odiosos o antipáticos, y les comunica una vida tal, que el espectador identifica, al artista con el papel, confundiéndolos en un mismo sentimiento de hostilidad.

Vista del interior de la casa donde no existe nada que sea japonés, excepto la pareja Aoki-Hayakawa, de aspecto y nombres nipones

Así ocurría en "La muchacha de las calles de París", donde Marshall hizo de "apache", en forma admirable.

Sus papeles por la extensión no son aparentemente importantes, pero la interpretación que les da los agranda sobremanera.

Marshall es uno de los actores más experimentados del mundo. Cuando se le interroga sobre sus comienzos artísticos, Tully tiene el derecho de contestar, con una sonrisa de superioridad legítima, que su "debut" en las tablas tuvo lugar a los cinco meses.

Alla Nazimova, que con un contrato de 35.000 dólares por la "Metro" para impresionar una nueva película, ingresó en el núcleo de las seis estrellas mejor retribuídas

Se trata, pues, de un "record" insuperable y real. En efecto, cierta compañía provinciana llegó al pueblo en que nació Marshall y necesitó de un niño de meses, para uno de sus espectáculos, pues el que poseía la compañía y utilizara anteriormente acababa de caer enfermo. Marshall lo sustituyó, siendo su actuación elogiada por los críticos del lugar: "el niño local — anunció con orgullo el periódico pueblero — cumplió perfectamente su cometido". Tully, es cierto, no debió forzar su talento para obtener ese éxito: se trataba de una serenata de chillidos y lloriqueos infantiles.

Tully Marshall y su esposa

Su carrera artística ha correspondido a ese comienzo no menos precoz que brillante. Interpretando los papeles más contradictorios y arduos, Marshall lo ha hecho con no menos aparente naturalidad que puso en aquella escena de lloriqueo infantil con que debutó a los cinco meses.

Elliot Dexter, notable actor de la Artcraft, acaba de estar gravemente enfermo. Aunque convaleciente, tardará en reanudar sus tareas artísticas.

Algunas caracterizaciones del notable actor Marshall, cuyo debut precoz relatamos

---

Joe Moore, el menor del famoso y fraternal cuarteto de actores cinematográficos de ese apellido, es casado con Grace Cunard.

Cómo entró al Cine Clara du Brey.— Hace alrededor de cuatro años, cuando las películas que dirigía el gran Ince comenzaron a atraer le una pública atención considerable y no menos considerables, aunque no tan públicas, envidias, se acostumbraba a poner avisos en los diarios pidiendo mujeres, con buenos vestidos y acostumbradas a llevarlos, para hacer lo que se llama en el "argot" del oficio "atmósfera social", es decir, conjunto de personas sin otro papel artístico que el de figurar una muchedumbre mundana y anónima en las fiestas proyectadas en la pantalla.

Charles Ray, el simpático "malvado" de la Fox, acaba de contraer matrimonio con una señorita ajena a la pantalla

Por aquella época, también, una joven mujer leía los diarios de Los Angeles con la vulgar esperanza de encontrar en ellos una cocinera. Recorriendo el periódico encontró la demanda aludida de "mujeres con guardarropa bien provisto y buenas maneras sociales". Se echó a reir, sin sospechar, primero, que había encontrado su vocación.

Con todo, y no sin reflexionarlo, utilizó el aviso y se presentó en Inceville, los viejos talleres de Ince. Admitida allí, pronto se destacó de la "atmósfera", porque Clara du Brey posee esa cualidad difícil de definir, que se llama personalidad artística.

Elliot Dexter, actor de la Artcraff, que acaba de estar gravemente enfermo y tardará en reanudar sus tareas

A esa misma innegable cualidad debe el ser considerada como una artista de talento complejo y atrayente; una "vampiresa" fatal sin teatralidad y atrayente sin afectación.

Y he aquí como, buscando en su diario una cocinera, Clara du Brey encontró su fortuna y su vocación en el arte.

Clara du Brey, que encontró de muy original manera su vocación cinematográfica

---

Viola Dana, la conmovedora e inteligente actriz de la "Metro", acaba de quitarle a Mary Pickford su compañero cinematográfico preferido: Kenneth Harlan.

Harlan será, en adelante, el primer galán, o por lo menos, el galán que Viola deberá preferir en sus películas.

Milton Sills, protagonista del "Sistema del honor", actúa actualmente como compañero de Pauline Frederick, en nuevas películas Goldwyn.

Pauline Frederick, que en sus nuevas películas de la Goldwyn tendrá por compañero a Milton Sills

---

Como lo demuestra el adjunto grabado, Irene Castle Tremen, ex-Irene Vernon Castle, la conocida actriz, alterna las satisfacciones de la luna de miel con sus tareas cinematográficas. Charles Maigne, su director artístico, es el que aparece en la fotografía amenazándola con el dedo.

Irene Castle acompañada de su nuevo marido, capitán Tremen, su director artístico y una compañera de trabajo

¡Verdadero amor al arte! — Mildred Mauring, que pone tanto de su parte para el buen resultado de su trabajo, ha llegado a un sacrificio superior a toda ponderación.

Mientras se "filmaba" una película, la actriz tenía que aspirar el perfume de una rosa. Así lo hizo. El director le pide entonces una sonrisa en el mismo tiempo que una abeja le picaba en el cuello... pero la actriz sonrió.

No puede negarse que hay mucho de verdad en lo que se dice del don de profecía de algunas personas.

Como ejemplo, puede recordarse el caso de la esposa del célebre viajero y filólogo Sir Ricardo Burton, la cual, la primera vez que vió a éste, sin conocerle ni saber quién era dijo que llegaría a ser su marido.

LA MODA FEMENINA



En la sencillez reside el buen gusto de este traje "tailleur", cuyos bolsillos laterales lo hacen sumamente cómodo.

Los flecos con que está adornado este vestido de seda japonesa realzan su corte elegante.

La túnica con alforzas armoniza admirablemente con este modelo de crêpe de Chine.

Este elegante vestido de terciopelo tiene cuello y puños de skung y está guarnecido con bordados.



Tiene este modelo de crêpe de Chine las mangas y el cinturón bordados. El ruedo de la pollera está adornado con flores.

Las aplicaciones de brocado de plata y oro dan a esta salida de teatro de seda negra un aspecto de suma elegancia.

Bonito modelo de crêpe de Chine con cuello Georgette.

El piqué azul y blanco se presta admirablemente para confeccionar un traje "tailleur".



Ramos de flores de seda adornan este vestido de crêpe de Chine, cuyas mangas y chaleco son de chiffon.

Vestido de seda para teatro, adornado con encaje plateado. Las mangas son de chiffon.

Elegante modelo de gabardina con bordados que destacan la exquisita sencillez de este vestido.

En este vestido de crêpe de Chine, la pollera lleva alforzas, moda ésta que se usará mucho esta primavera.

ANDANZAS MENDOCINAS

Hemos llegado a Mendoza dispuestos a ver muchas cosas que aquí pasan. Por lo pronto nos hemos traído los dos ojos que Dios nos dió y los dos que nos vendió el óptico. Con cuatro ojos no es fácil que se pierda un detalle. Con esta esperanza nos instalamos en el hotel; en seguida, y con el fin de asesorarnos, salimos a la calle, dispuestos a verlo todo, desde lo más superficial a lo más íntimo. Hay que sorprender a Mendoza con el objetivo de nuestros cuatro ojos y retenerlo todo en la cámara oscura de nuestros recuerdos.

¡Salve, Gedeón!

Alguien le ha dicho al oído al cronista que Gedeón se halla en Mendoza. ¿Cómo es posible eso? ¿Dónde está? ¿Será fácil visitarle? Le buscamos como Diógenes buscaba al hombre que Grecia requería, y le encontramos. ¡Qué decepción! No es el Gedeón madrileño... ¡es el Gedeón mendocino!

—Ahí donde le ve—nos dicen—es un caudillo; en Mendoza no se puede hacer política de reparación sin sentirse personaje.

Gedeón nos mira compasivamente con sus ojos de loro amaestrado. Nos cree una insignificancia, y tomando una postura grave en el mullido sofá, pasea altivo la mirada como un magnate ante su corte. Tienes razón, Gedeón; vales más que nosotros, porque has llegado a derribar la tradición y a erigirte en caudillo de un pueblo; ante tu cólera, debe temblar la cordillera, desde el Aconcagua hasta el Tupungato; eres, cuando piensas, el Platón de tu república; si lo deseas, llegarás a ser el señor del mendocino imperio; como Pericles, podrás dar tu nombre al siglo en que vivimos... Pero, con valer tanto el Gedeón mendocino, no sabe hacer reir como el Gedeón madrileño, y eso es tan necesario para gobernar como el saber llevar los pantalones a cuadros...

—¿Qué tal le parece el hombre?—nos pregunta impaciente nuestro acompañante.

—Como gaucho, incomparable, como Gedeón, imposible.

Larra, mendocino.—

En un viaje de Tunuyán a Mendoza, cierto amigo que vive consagrado a la crianza de animales y que a ratos suele ser más humorista de lo que puede exigirse a un hombre que viste bombachas y calza botas de potro, me decía:

—¿Sabe lo que he descubierto desde que ando por estos pagos?

—No sé; ¿acaso alguna pichincha?

—Pues nada; que Larra nació en Mendoza.

—¿Qué Larra es ese?—le preguntamos intrigados.

—Fígaro, pues.

—¿Pero Larra no era español?—observamos a nuestro interlocutor.

—¡Qué esperanza! — exclama el aludido. — Larra era mendocino, de pura cepa. Los españoles se lo atribuyen con el mismo empeño que a Colón, que ahora resulta más gallego que los de Galicia. Vaya usted a convencer de ello a un genovés, y le hace mostacholi.

—¿Y en qué se funda — preguntamos —para creer que Larra fué mendocino?

—Sencillamente en hacernos creer que todo lo dejamos para mañana, cuando, en realidad, aquí las cosas se hacen por años vencidos.

Holganza obligatoria.—

En Mendoza no se cansa la gente de trabajar, porque la mayor parte del año vive en holganza obligatoria. De tal manera se combinan los domingos y feriados, que no es posible que una semana termine con siete días como Dios manda. Véase, si no, la siguiente estadística anual:

Domingos	52
Fiestas patrias	3
Día del Patrón	1
Día de la Patrona	1
Aniversario del terremoto (por miedo a que se repita, nadie trabaja)	1
Extras	125
Total	183

Resulta, pues, según esta curiosa estadística, que la mitad del año se descansa en Mendoza. Falta agregar ahora los días en que no se trabaja a causa de la huelga, y como esto suele suceder 365 días al año, ya se puede imaginar el lector lo contentos y felices que pasan los mendocinos la vida.

¡Es un ejemplo digno de imitarse!...

OSIRIS.

OBSESION DE UNA JUGADORA DE GOLF



—¡He de sacar la pelota de aquí!

En Buffalo, un obrero llamado Puget iba andando por un andamio a la altura de un cuarto piso, cuando se le fué el pie y cayó por un hueco tan pequeño que parecía imposible que hubiera pasado por allí su cuerpo. Como la caída era de diez y siete metros, los demás obreros bajaron apresuradamente a recoger su cadáver. Con gran sorpresa de su parte, encontraron al supuesto difunto vivo y bien vivo, sentado en un montón de ladrillos y mirando filosóficamente un pedazo de pipa rota que tenía en la mano. Al ver que sus amigos le miraban asombrados, exclamó:

—¡Vamos, hombre! ¡Y pensar que esta pipa me había costado un dólar!

El obrero no tenía más que algunos rasguños en una espinilla, de manera que después de ponerle una venda volvió al trabajo como si tal cosa no le hubiera ocurrido.

Aun no hace muchos años fué burlado el ayuntamiento de Cambridge. El alcalde recibió un telegrama participándole que iba a llegar el sultán de Zanzíbar en cierto tren de aquella tarde, y el consejo en pleno salió a esperarle. Al llegar el tren se apearon tres jóvenes con turbante, a los cuales se les dispensaron todo género de honores, y se les obsequió con un banquete; más adelante se supo que los ilustres viajeros eran tres estudiantes.

La reina Matilde, esposa de Guillermo el Conquistador, era una dama de gran paciencia. En la biblioteca de la ciudad de Bayeux se conserva una tira de tela, de setenta metros de largo, bordada por dicha reina, con lanas de diversos colores, representando episodios de la conquista normanda. El bordado comprende 623 personajes, 22 caballos y mulos, 55 perros, 505 animales diversos, 41 barcos, 37 edificios y 49 árboles; en total 1512 figuras.

Los niños alemanes creen que los animales pueden hablar la noche de Navidad.

PARA SALVAR A UN AHOGADO

Según un sabio eminente,
para salvar a un ahogado,
lo que está más indicado
es el proceder siguiente:
Se procurará primero
sacar del agua al presunto
finado, vivo o difunto,
aunque se resista, pero
nadie se debe arrojar
al agua, de ningún modo,
con ese fin, sobre todo
si es que no sabe nadar;
y si es un buen nadador
cuidará de que el ahogado
no le haga crucificado
por meterse a "salvador"...
Pero el sistema modelo
tratándose de pescar
a un hombre, es utilizar
una red, ¡nunca el anzuelo!
Después, con papel secante
se seca al incauto pez,
en completa desnudez,
por detrás y por delante.
Es de advertir que a un ahogado
(hombre o mujer, es igual)
no hay que ponerle un bozal
porque está contraindicado,
sino más bien, al paciente,
viéndose que no respira
y está mudo, se le tira
de la lengua suavemente.
Si es mujer, es más probable
que resucite, por cuanto
no habrá que tirarle tanto
de la lengua para que hable.
Como remedio interior
para ver si vuelve en sí
puede dársele benjuí,
pimienta, sal y alcanfor.
Debe hacérsele tragar
con precaución una esponja
atada con una lonja
de cuero, para secar
el estómago, y después
sacar la esponja, exprimirla
y volver a introducirla
cinco o seis veces por mes.
Está desacreditado
el remedio entre las gentes,
pero los "paños calientes"
dan aquí buen resultado.
Con ellos debe frotarse
la barriga al interfecto
y hasta un ladrillo, en defecto
de los paños, puede usarse.
Se le frota las rodillas
con lana y con... interés,
y las plantas de los pies,
aunque eso le haga cosquillas.
Se sigue así, con esmero,
frotando continuamente
todo el cuerpo del paciente
con mucha constancia, pero
se dará por extinguida
su vida a causa del baño
si en el término de un año
no da señales de vida.
También es posible que
se reanime el infeliz
soplándole en la nariz
pólvora, mate o rapé.

Si vuelve en sí (cosa extraña
que un "ahogado" resucite)
se le da, como desquite,
un litro de wisky o caña.
Nota: Aparte de que el muerto
pudiera encontrar molesta
la operación aquí expuesta,
nada agradable, por cierto,
también se puede excusar
porque, por muy desahogado
que en vida fuera el "ahogado"...
ya no se va a "desahogar"...

José M. SIERRA.

La campaña de veinte años y medio, que terminó con la sumisión completa de Argelia a Francia, tuvo por origen un incidente bien nimio, al parecer.

Siendo bey de Argel Hussein, concedió audiencia al cónsul de Francia. Irritado por una reclamación formulada por éste, le azotó el rostro con su espantamoscas en un momento de cólera.

Francia llamó inmediatamente a su cónsul y exigió satisfacciones. Transcurrió mucho tiempo en negociaciones para evitar un rompimiento. Cuando el diplomático encargado de ellas, cansado al fin de su poco éxito, salió del puerto de Argel, el buque que le conducía fué cañoneado por las baterías de la costa, iniciándose con esto las hostilidades.

El nombre de filibustero proviene de la palabra inglesa "Freeboter" (ladrón). Estos piratas existieron a fines del siglo XVIII en las Antillas menores, en el islote de la Tortuga, próximo a Santo Domingo.

LA VIDA

Con una voz nasal, monótonamente, el ruletero gritó:

—¡El 9!

Raúl había apuntado al 24. Quedó un instante pensativo. Con aquellos mil pesos que acababa de perder al 24, ya eran catorce mil que en aquella noche le devoraba el monstruo elegante, casi inocente como un jueguecillo de chiquilines.

Raúl era un mozo de veinte años, fuerte: era hijo de un padre nocharniego, que había dilapidado una cuantiosa fortuna, y él seguía las huellas del padre. Ahora ambos, padre é hijo, pasaban algunas estrecheces; pero aún podían, no muy frecuentemente, tirar algunos cientos de pesos en francachelas o en el bacará.

Pero aquellos quince mil pesos, cuyos últimos mil Raúl iba a jugarse ahora, no eran suyos: procedían del préstamo que le hiciera un viejo amigo de la casa. ¿Cómo los pagaría? El problema comenzaba a aparecérsele confuso, confuso y pavoroso. Los había pedido llevado por los consejos de un amigote, en la exaltación de levantarse con una fortuna en la ruleta; y ahora que ya los veía desaparecer, tragados materialmente, un vago temor comenzaba a levantarse en su espíritu atribulado.

Sacó los últimos mil pesos del bolsillo. Era un papel nuevo, que crujió entre sus dedos nerviosos, estrujado. ¿Cómo los pagaría? Pronto se decidió: los jugaría en un golpe y de pleno; si acertaba, volvía a levantar más del doble de su capital primitivo.

Dejó pasar las vueltas; la voz nasal y monótona, que ya le iba siendo antipática, gritó:

—¡El 14!

Después:

¡El 12!

Raúl sintió una súbita impresión. Algo le decía que jugara al 13; acababan de salir el 14 y el 12, ¿por qué ahora no saldría el 13? Pensó en su madre muerta: con ese romanticismo tan común en los viciosos, pensó que le decía tal vez que jugara al número fatal; era supersticioso: firmemente creyó que ganaría. Adelantó con pulso seguro los mil pesos y los colocó en el 13.

El aparato comenzó a dar vueltas vertiginosamente; la bolilla saltaba de uno en otro número; Raúl, tranquilo, sonriente, esperaba oir su número. Comenzó a amenguarse la velocidad de la rueda, hasta que se detuvo. Oyó entonces la voz nasal, monótona, antipática, que decía:

—¡El 36!

Quedó petrificado. Casi con odio miró al hombre de la voz antipática; luego, como entre una bruma, vió desaparecer su billete, ¡el último, el de sus esperanzas!, confundido entre un montón informe de fichas, monedas y papeles...

Se puso de pie, como un autómata, sin saber lo que hacía.

Decidió irse...

Era una noche espléndida de verano; rutilaba el cielo y del río llegaba una brisa fresca. Se sintió serenado; sus nervios, antes tumultuosos, calmáronse.

Raúl miró el paisaje nocturno que se extendía por delante. La luna abrillantaba el río, que era como una placa inmensa, las frondas que se agolpaban en lontananza, las campiñas, el cielo estrellado y el silencio, un silencio sólo interrumpido por el croar de alguna ranita.



Raúl comenzó a caminar por la ribera. De súbito lo asaltó, imperante la idea de su ruina, la deuda que jamás podría pagar, su vida estéril pasada entre mujerzuelas y ebrios en lugares crapulosos. Primero, la idea de matarse no lo poseyó por completo, casi la miró como algo inasequible; después fué tomando forma y, a medida que marchaba por la ribera, serenados sus pensares por la brisa fresca, la idea de morir se había aposentado, imperante, en su alma.

Instintivamente acarició una pistola que llevaba en el bolsillo.

Sí, se mataría, se mataría allí, entre las frondas; un balazo en el corazón, sin sufrir casi, acabaría para siempre con aquel desasosiego que lo poseía ¡y lo atormentaba! Aminoró el paso.

¡Matarse! No era la primera vez que tal idea lo asaltaba; en otras ocasiones, en momentos de laxitud y hastío, la macabra idea se le aparecía sonriente, pero nunca como ahora. Ahora la tenía delante, se corporizaba, subyugábalo... Inconscientemente sacó la pistola; allí, en aquel pequeño instrumento que relucía a la luz lunar, encerrábanse dos pequeños plomos: ellos eran su salvación; ellos significaban la libertad, el olvido completo, definitivo de todos sus males y torturas.

Prosiguió su camino, lentamente, cabizbajo. El silencio era absoluto.

A su izquierda vió una senda que, después de serpear junto al río, se internaba en un bosque, un bosque negro de eucaliptos y de sauces: ¡allí se mataría!

—¡Alto!

Y Raúl vió ante sí dos figuras mal trazadas, dos malhechores, de seguro; sintió que un frío le recorría la médula por toda la espalda. Los malhechores empuñaban sendos cuchillos. Uno de ellos se le adelantó, gritando:

—¡Las manos arriba! ¡Las...

Raúl no le dejó terminar: apretó el gatillo y el asaltante desplomóse; volvió a tirar, esta vez contra el otro, pero la bala no dió en el blanco; hallábase desarmado, frente a aquel hombre cuyo cuchillo veía relucir; vió ante él la muerte y, súbito, arrojóse sobre el caído: de un tirón le quitó el arma. Apenas tuvo tiempo de ponerse en pie y atajar la puñalada que el otro asaltante le tiraba. Raúl era fuerte y valeroso; sus hazañas gimnásticas eran comentadísimas, pero aquélla iba, a buen seguro, a ser la mayor de todas... si vivía. El otro, un hombrachón achinado, rugió de cólera: volvió al ataque y Raúl apenas tuvo tiempo de saltar y esquivarse otra puñalada que le rozó la muñeca; cálida, borbotante, sintió la sangre correrle por la mano.

El combate no podía durar mucho: era feroz y encarnizado. Vibrantes, los dos hombres se dirigían puñaladas, esquivándolas a saltos, los ojos hechos una luz, los músculos en tensión.

El hombre achinado dirigióle un golpe de punta; hízose a un lado Raúl y adelantó el cuchillo: claramente tuvo la sensación de que entraba en la carne del otro, en medio del pecho; retirólo, saltó para atrás y, efectivamente, lo vió desplomarse como una bolsa.

Lo contempló un momento. Se revolcaba entre un charco de sangre; de la garganta fluía un estertor, después nada: vió que se ponía rígido.

Esperó todavía. Con precaución acercósele; acercóse al otro: ¡estaban muertos los dos! La luna bañábalos, haciendo más blanca su palidez.

Y fué entonces que Raúl tuvo una visión clara de lo sucedido. Volvió a caminar. Ya no pensaba en matarse; ahora, después que había defendido su vida, después que por ella había hecho dos muertes, la daba algún valor, comprendía que algo lo había impulsado a hacer eso. ¡A luchar!

—¡No, no, no!

Gritaba; hubo de callarse, como avergonzado; no, no se mataría ya, ahora debía vivir, él no sabía el porqué; pero ahora, confusamente, sentía una imperiosa necesidad de vivir, comprendía ahora que le era imposible matarse, que no tenía el suficiente valor.

Con paso seguro, respirando la brisa del río, que le acariciaba el rostro, comenzó a marchar. Anhelaba vivir, frenéticamente, con ansias hasta entonces para él desconocidas...

Ernesto MORALES.

Dib. de Friedrich.

CANCIONES DE ENERGÍA

I

VOZ DE LUCHA

Yo la pistola del suicida, hermano,
no te daré si véote vencido.
Un nuevo acero depondré en tu mano
y te diré: "¡Combate! ¡No has vivido!"

No he de decirte nunca: "Eres puñado
de cenizas al viento; eres derrota."
Yo he de decirte siempre: "¿Qué soldado,
si lucha de verdad, nunca se embota!"

Arriba, pues, tus ánimos transidos.
Arriba, pues, tus músculos heridos.
¿Por qué no te defiendes y no hablas?

¡Vive tu vida, que el vivir es cierto,
y lo demás es sueño... y sólo muerto
yo te veré entre las cuatro tablas!"..

II

EL POETA HABLA A SU DOLOR

¡Dolor! Ya te has entrado en mi conciencia,
y ya te has hecho de mi vida dueño,
y has herido mi rica adolescencia
con el hierro candente de tu empeño!

¡Dolor! No melifica la Belleza
la ácida hiel que en mi interior destilas...
¡Si domar quiero un poco tu aspereza,
siento, en la noche, cómo el arma afilas!

Noches hay que sollozo en mi almohada,
que gimo como madre desolada
un infortunio que mi entraña expande!

Mas yo no sé por qué supremo empeño,
¡mi cuerpo cada día es más pequeño
para guardar espíritu tan grande!

III

MI DESTINO ES MI GLORIA

Ya convencido estoy. Este destino
mío será mi bien y mi victoria:
cada golpe que da, digo: "¡Es mi sino
subir con el Dolor hacia la Gloria!"

Cada día que pasa estoy más firme
en el puesto de ayer; nada me arredra,
y, si el destino mío quiere herirme
de muerte, pongo corazón de piedra!

Tengo la convicción de que, si acaso
este destino adverso no existiera,
mi vida fuera un sin igual fracaso,

no tendría esta fiebre de la lucha,
y, aunque mi voluntad es dura y mucha,
¡tal vez tampoco lo que soy yo fuera!

IV

IDEAL

Hermano mío: ten algún ensueño.
No te resignes nunca a ser quien eres...
¡Aunque te sientas grande eres pequeño,
puesto que nunca tienes lo que quieres!

No te importe del bajo ni del nulo;
asciende de tu esfera siempre un codo,
y dite siempre: "¡Espíritu: te pulo
para elevarte del nivel del lodo!"

Un ideal te guíe por la senda.
Un ideal te aliente y te dé vida.
Un ideal te ampare y te defienda.

Porque, sin ideal, aunque te asombre,
la existencia no vale ser vivida
y es una cosa sin objeto el hombre!

V

EN MARCHA

¿Adónde vamos? ¡Qué me importa! Vamos
hacia adelante, siempre hacia adelante...
Mis labios nunca han de decir: "¡Estamos
cansados ya de andar; ya fué bastante!"

No en vano nuestra planta peregrina
ha de hollar de la Vida los senderos:
esta fe que los pasos ilumina
abrirá otros nuevos derroteros!

La huella dejaremos por doquiera
crucemos, anhelantes de infinito,
el alma encinta de una primavera!

No importa que al andar no se resuelva
el final de la andanza... ¡Estará escrito!...
¡Mas, en la marcha, se abrirá la selva!

VI

A CORAZÓN ABIERTO

Quiero ser como soy, como he nacido,
como me siento en mi interior: abierto
de corazón, sin nada de fingido,
amante de lo bello y de lo cierto.

No traicionarme nunca, no esconderme
dentro mí mismo, no velar mi grito...
¡Mostrarme siempre como soy y verme
con toda mi virtud y mi delito!

Con mi maldad, con mi bondad, con todo
lo más malo y más bueno que yo tenga,
mostrarme quiero sin cambiar de modo.

Pues quiero ser, en medio del cinismo
que me rodea, un hombre que se venga
mostrándose orgulloso de sí mismo!

LÓPEZ DE MOLINA.

Un oficial francés llamado Forçon de la Barbinais, fué capturado por los piratas argelinos. El dey le encargó de ir a proponer a Luis XIV cierto tratado lleno de cláusulas inaceptables. El oficial fué a Francia pero fracasó en su intento, como lo había previsto.

Se despidió entonces de su familia, puso orden en sus negocios y luego volvió a Argelia para dar cuenta de su misión y ofrecerse a la muerte.

El dey, insensible ante una muestra tan grande de heroica abnegación, ordenó que Forçon de la Barbinais fuese inmediatamente decapitado.

En el Hotel de Ventas ha sido, en París, adjudicado al mejor postor un libro interesante,

Por este libro ha dado el comprador 1.000 francos.

El ejemplar es modesto, sin embargo, y no está encuadernado siquiera.

El mérito del texto es también relativo. ¿Cómo, pues, ha habido quien diera mil francos por un ejemplar?

La dedicatoria lo explica. Se compone sólo de dos líneas. Pero estas dos líneas dicen así:

"A Víctor Hugo.—*Luis Napoleón.*"

Habiendo muerto un rey de Caria, llamado Mausoleo, su viuda, llevada del gran de amor que le profesaba, le hizo construir un monumento fúnebre tan excelente que desde entonces (353 a. de C.) los sepulcros de esa especie llevan el nombre de "mausoleos".

Un italiano apellidado Bancia, estuvo tocando el piano cincuenta horas seguidas, y cuando hubo acabado, en vez de irse a dormir, escribió un relato detallado del concierto y aún tuvo humor para dar lección a un discípulo. Junto a esta hazaña, pues no puede dársele otro nombre, resulta una nonada lo hecho por Mr. Scarborough, que tocó al piano más de un millón de notas en menos de doce horas.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores".—Maipú 393—Buenos Aires.

Confidencias

A Hija única:
¡Pobre niña! ¡Qué curioso tu ideal! ¡Qué perversa extravagancia de tu juventud! Pero así como ahora crees que los hombres son bestias, que en las ferias se compran y venden por dinero, así también tendrás en plena luna de miel, todos los horrores de la más triste derrota.
Tu ideal es un cinismo ridículo, torpe y bufón.—*Franzani.*

A Celibón:
Tienes razón con las palabras "pobrecitas las rubias" porque las jovencitas de la República que mandan a esta revista sus confidencias, no piensan que esos actores norteamericanos por los cuales están tan entusiasmadas, son la mayoría rubios. Wallace Reid, por ejemplo, es rubio, e igual lo quieren. ¡Qué tontería! Lo principal es el corazón y no la cara, ¿No te parece?—*María L... C.*

A Arista:
He leído lo que tú anhelarías, como mayor felicidad. ¡Qué perverso habías sido! ¡gozar con el sufrimiento ajeno! ¿Quieres vengarte de las ingratas? Despréciala, es suficiente. Yo he devuelto siempre bien por mal y he tropezado con cada ingrato!—*Mageca.*

¡Ah! Vosotras, chicas tontas que os forjáis un ideal! Quién sabe cuánto habéis soñado con un joven delgado, alto, rubio, ojos azules, y a lo mejor os enamoráis de un negro, gordo y barrigón, y eso gracias que os lleve el apunte.—*Cabralense... y nada sonsa.*

A Parigot:
Acaso la experiencia le hace hablar, pero me gusta de todos modos su expresión, así deberían ser muchos hombres y tendrían ames de casa que les ayudarían a sobrellevar su situación, cualquiera que fuese, y no maniquíes que les llevan a la derrota con su lujo y fantasía.—*A. M.*

Para "La zíngara entrerriana":
"Trabajo, pena y amor". ¡Qué bellas frases son éstas cuando nacen de más adentro de los labios! ¿Estará usted exenta de esa carcoma social que se llama *ambición?*, pues yo concibo que una mujer ambiciosa es un muñeco. Yo pienso como usted y sueño con una compañera que sepa amar la vida en el ambiente social que se halle.—*Aticon.*

¿Por qué algunos hombres consideran la mujer como inferior a ellos? ¿Por qué razón? Lo desean saber—*Dos lindas sufragistas.*

A Ninfa Solitaria:
¿Dejarte soñar?... Bien, sueña; pero verás que no es eso, justamente, un lenitivo para tus males; es una desilusión que tendrás cuando no sueñes, cuando medites y colijas la verdad. ¿Qué esto no es aceptable? ¡Ay! Conformémonos, Ninfa, que, no dejándonos seducir por tan dulce visión de un mundo mejor, más leal, no es tan mala como la pintan la vida...—*Apolo.*

Hago mi debut en esta simpática sección, presentando un problema a todos los colaboradores que la juzguen interesante.
El obrero del campo ¿tiene menos necesidades que el obrero de fábrica, taller u oficina? y si tiene las mismas necesidades ¿son menos imperiosas? y si tiene las mismas necesidades e igualmente imperiosas, ¿por qué razón, pregunto, ha de ganar menos que todos los demás obreros?—*Villaatuelino.*

A Lirio purpúreo:
No pides fortuna, ni posición encumbrada. Te basta un mirar profundo, un hábito de poesía y un corazón para realizar tus sueños. Esta tu opinión me reconcilia con las mujeres y me hace vislumbrar en ti la viajera golondrina, ideal de un—*Bohemio incorregible.*

A Venceremos:
¿Así lo creéis? ¡Hum! ¡Cuán ingenuas sois! Que con vosotras "no hay condiciones que valgan..." No seáis tan optimistas, bellas contendientes, sed prudentes, os aconseja aquel que en otra ocasión habéis oído.—*Irreductible.*

Para Cerebro Fuerte:
¿Cerebro fuerte? ¡pues no lo parece por su ingenua forma de pensar! He ahí la equidad de los hombres, relegan a la mujer a un puesto secundario en la sociedad y después le exigen una perfección que ustedes jamás han conocido y que son incapaces de demostrarla con ejemplos. Formen el ambiente y hallarán su raro fénix.—*Silvia Derval.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

¿Mi ideal? Negra o rubia, 25 primaveras, inteligente, sin dárselas de doctora, gústele sport escoba, costurero y cocina, siempre bien peinada y aseada, enojándose no use frases hirientes ni callejeras, sea fuerte momento vicisitudes; no impórtame gústele cine o teatro, siempre cuando vaya sea conmigo.—*Amor.*

Sueño con una joven pero culta, sencilla, hacendosa, que risueña comparta mis angustias y alegrías y que quiera ser buena esposa y dulce madre.—*Arthuro.*

Una joven honrada, bella, trabajadora y pobre. Debe tener un poco de valor y no temblar de miedo viendo un inocente ratoncito. Que no sea esclava de la moda, pero que le guste vestir con elegancia. Que sea alegre y contenta en su pobreza y, por fin, que ame mucho a su compañero, quien es capaz de morir por ella sin temor ninguno.—*Obrero contento.*

De corazón y sentimientos nobles, sin orgullo, que sea culta y no se deje llevar por la ridiculez de la moda. Pero hoy día, por lo general, las mujeres carecen enteramente de carácter y son plantas nacidas para llenarse superficialmente de flores y no producir fruto de utilidad.—*Un americano.*

Mi ideal lo constituye una joven de ojos expresivos y de mirar profundo, que ame mucho al que ha de ser su futuro compañero; la prefiero estudianta, pues yo también lo soy.—*John.*

Una mujer joven, bien parecida sin ser bella; que sepa cuidar su físico, no rayando en la coquetería; desenvuelta en sus maneras y aseada sobre todo. Sincera o, al menos, que no mienta mucho; instruída (no sabia); que no asista al baile ni a la iglesia y sea una mujer moral, una futura madre.—*Impo Sible.*

¿Mi ideal?... Una chica de 18 años, rubia, alegre y simpática, de grandes ojos celestes y expresivos, capaces de impresionar mi alma de poeta, cosa que no consiguen las divinas deidades del Parnaso.—*Paulito G.*

¿Qué cualidad prefiere en la mujer?

Que sea amante de su hogar, de carácter alegre, pues las románticas me crispan los nervios.—*Pescador.*

La cualidad que prefiero en la mujer, es ante todo la franqueza y la pureza de sus sentimientos; luego que sea coqueta, pues soy de opinión que el día en que la mujer deja de ser coqueta, deja también de ser femenina.—*Theda.*

La mejor cualidad que prefiero en la mujer es, que sea instruída e inteligente, para que con eso pueda defender sus derechos de feminismo y con ello contribuir al progreso y engrandecimiento de su patria.—*Grey.*

Mi cualidad preferible en la mujer es: fidelidad hacia el esposo, celosa con los hijos, porque de los celos de la madre depende el futuro de ellos y que sea buena amante del hogar.—*Cordobés.*

Inteligente, razonable, buena, tanto cuanto fuera menester para sufrir resignada los reveses de la vida.—*Romantique.*

La cualidad que más debe resaltar en la mujer, es la dignidad, como hija, como esposa y como madre.—*L. R.*

Disceción y honestidad, son las cualidades más recomendables en el sexo femenino.—*Un pretendiente.*

Que sea buena y sufrida como para soportar todas las majaderías de su marido.—*Rico Tipo.*

La mejor cualidad de una mujer honesta está en conocer a perfección los deberes de su casa.—*Un obrero.*

El honor es la cualidad que debe resaltar entre las prendas morales de una mujer que respete su nombre y el de su familia.—*P. P.*

El hombre que constituye mi sueño

Un obrero franco, de carácter divertido y varonil, que sea enérgico y justo, que idolatre a la que será su compañera y, por último, que comparta conmigo trabajo, pena y amor.—*Mary Pickford.*

Mi ideal lo constituye un morocho de ojos negros, porque él ha sido el único que con su mirar profundo ha hecho impresionar mi alma; serio, trabajador y sobre todo educado, amante de los hijos y de la que ha de ser su compañera; en una palabra, que reúna las buenas condiciones del hombre a quien corresponde.—*C. R.*

El ideal que he soñado consiste en un joven morocho, elegante, muy cariñoso, que tenga por lo menos 1.500 pesos de renta mensualmente. Y también debo advertir que me agradan sin bigotes.—*Porteñita de ojos verdes.*

¿Mi ideal? Lo constituye un simpático morocho muy trabajador, amante del arte y de la lectura y que sepa vestirse bien en día de fiesta.—*Rubia de ojos verdes.*

Mi ideal se ha humanizado corporizándose en un hombre inteligente, activo, correcto, sincero y altivo, todo un carácter, de físico simpático y atrayente.—*Pájaro azul.*

Mi ideal lo constituye un joven de 28 a 30 años, rubio o morocho, trabajador y honrado, que sea antialcoholista, que no juegue a las carreras y que sea cariñoso.—*Crisantemo amarillo.*

Mi ideal soñado sería un joven de 20 a 25 años, alto o de regular estatura, simpático, de ojos negros y soñadores, trabajador y que sepa amar mucho a la que será su fiel compañera.—*Ana Rosa Riocuartense.*

Mi ideal sería un chico de 20 a 23 años, de físico simpático, que tenga a la mujer en un concepto muy elevado y que haga de ella su compañera de placer y de infortunio; que ame con delirio a—*Perla.*

Un joven que no sea ni alto ni bajo, ni gordo ni flaco, ni lindo ni feo, ni pobre ni rico; lo que sí lo quiero más trabajador que calavera y que sea muy fiel con la que ha de ser su eterna compañera.—*Morochita.*

Que sea rubio y buen mozo, dotado de todas las virtudes, que pertenezca a la alta sociedad porteña (como yo) y que me ame sobre todas las cosas.—*Alguien.*

¿Queréis conocer, queridos lectores, mi ideal? Ante todo os diré que no es un maniquí y menos un título; es un... hombre rico, muy rico, pero no de dinero: su riqueza consiste en un corazón de oro y unos músculos de acero. ¿Lo encontraré?—*Rubia Banfilense.*

Un hombre culto y trabajador, a quien no asuste demasiado la perspectiva de casarse con una mujer pobre y fea.—*Triana.*

Mi ideal soñado es un joven delgado, de regular estatura, rubio o morocho me es indiferente, pero que sea un hombre... Un hombre en el sentido de la palabra, y no un figurín como la mayoría, que no piensan más que en quedar lindos y elegantes.—*Mimosa.*

Libre de prácticas absurdas y de convencionalismos sociales, yo también he pensado en mi ideal, que sería un obrero trabajador que encarne en sí un bello ideal de justicia y bienestar para todos los seres que sufren las desigualdades que existen en el mundo.—*Una tandilera.*

Mi ideal soñado es un porteñito de 23 a 25 años, cuyos ojos verdes me han fascinado. Que tenga un noble corazón y que ame apasionadamente a la que desea ser su compañera.—*Marelli.*

Mi ideal lo constituye un ser que sepa comprenderme, que sea honrado y piense en el porvenir; su belleza física no me preocupa con tal de que tenga un alma noble, capaz de enamorar a una joven de ojos negros.—*Futura maestra.*

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería haber cruzado las cumbres andinas en compañía del intrédido volador italiano teniente Locatelli, cuya grandiosa hazaña efectuada recientemente es la página más gloriosa que encierra la volación en la Argentina.—*María Elena Melli.*

Mi mayor felicidad sería que el gran artista Pablo Podestá recobrara pronto su estado normal, que tanto deseamos los que pudimos admirar su arte.—*Ansiosa.*

Mi mayor felicidad consistiría en ser muy rica para así poder ayudar a muchos necesitados, y prestar mi servicio como enfermera.—*Una suscritora.*

El objeto de mi felicidad consistiría en poder satisfacer mis dos deseos: el primero, dedicarme a la música, y el segundo, poder conocer todo el mundo; entonces moriría contenta.—*Deseosa.*

Mi mayor felicidad sería habitar una granja no muy lejos de la ciudad, donde me sería suficiente una modesta casita en la cual imperase la higiene: yo cuidaría de sus jardines y montes. Así se deslizaría dulce y plácida la vida como se desliza un cisne en las tranquilas aguas de un lago azul.—*Violeta blanca.*

Mi mayor felicidad sería ser artista de cine, viajar y encontrar un compañero bueno e inteligente que me hiciera su esposa.—*Morocha impaciente.*

Ver realizado mi sueño dorado: aprender bien el inglés y poder ir a Norte América para reunirme con la simpática estrella Anita Stewart y trabajar juntos en el cinematógrafo, especialmente en dramas de cow-boys, para que las bellas tucumanas me admirasen como a Wallace Reid.—*Un tucumano.*

Nuestra mayor felicidad sería estar al día con todas nuestras preocupaciones. Esperamos que nuestros queridos y simpáticos lectores nos digan cuándo será.—*Elvira y Sofía.*

Remediar la situación de mis hermanos los trabajadores; pero como en este picaro mundo todo lo arregla el dinero y no poseo nada, mi mayor felicidad consistiría en enajenar la parte que me corresponde allá en ese otro mundo donde todo es estable y duradero. Mis títulos de propiedad están garantizados por aquello de "Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia".—*Roque García.*

Mi mayor felicidad sería que las mujeres pronto votemos, para recién ver a los hombres abrir la boca de veras.—*Demócrata cordobesa.*

Mi mayor felicidad consiste en poder tener un piano, porque soy muy amante de la música, pero como soy pobre...—*María Luisa B.*

Mi mayor felicidad sería poder dedicarme a los "sports" y viajes en compañía de un ser que sepa comprenderme.—*Jovita.*

Mi mayor felicidad sería transformar el corazón de mi querido dueño, desterrando de él ese pesimismo que mata las aspiraciones más nobles y empaña el cielo de nuestra dicha.—*Mary.*

Sería construir yo misma una guadaña tan grande como el mundo entero, para arrasarles la cabeza a esos "simpáticos" acaparadores... Así dejaría de ser tan crítica la situación financiera.—*R. H. M.*

Mi mayor felicidad sería hallar en estas inmensas selvas de Orán la calma que unos divinos ojitos me robaron.—*Pablo.*

Mi mayor felicidad es ser la primer nota del día y que todas las personas admiren mi belleza.—*Alguien.*

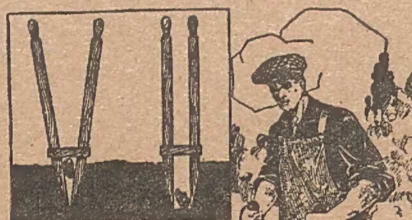
Mi mayor felicidad sería ingresar como enfermera en el hospital Rivadavia.—*Mary.*

Sería unirme por el lazo indisoluble del matrimonio al que hoy amo con vehemencia, con el primero y único que me ha inspirado un amor sublime y puro como las cristalinas aguas de las fuentes...—*Nelita Pacciña.*

Mi mayor felicidad consistiría en conseguir dos títulos que ambiciono para ayudar a mis padres, enaltecer el nombre que me han dado y poder hacer mi eterna compañera a la mujer que amo.
J. J. G.

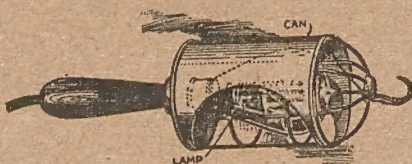
INVENTOS NUEVOS Y SUGESTIONES PRÁCTICAS

MÁQUINA DE MANO PARA SEMBRAR PAPAS. —El grabado muestra una máquina de mano, construída de madera, para sembrar papas. Consiste en dos fuertes listones con un extremo chanflado que hace un diente



para hincar en tierra, y el otro trabajado en forma de mango. Los dos listones se colocan de espaldas, es decir, con el chanfle vuelto hacia fuera y separados por una distancia del ancho del pie de un hombre. Se toma desde el filo del diente una longitud algo mayor que la profundidad a que deberá ser hincado. A esa altura se unen los listones por ambas caras con dos piezas transversales de hierro o de madera dura atravesadas por un perno. La máquina funciona así de modo parecido a unas tenazas. Separando los mangos, se juntan los dientes. Entonces, apoyando el pie en las piezas transversales, se les hinca en tierra, como se hinca una pala de puntear. Se arroja la semilla por entre las dos piezas y luego se juntan los mangos: los dientes se separan y la semilla cae a la profundidad requerida.

REFLECTOR ECONÓMICO PARA LAMPARILLAS PROTEGIDAS. — Las ordinarias lamparillas protegidas que se usan en los departamentos de máquinas, presentan el inconveniente de deslumbrar al operador. Con una lata de conserva, de forma cilíndrica, se puede construir una pantalla que obvie ese inconveniente, sirviendo al mismo tiempo de reflector. Se quita una de las bases de la lata, se le recorta a la otra un



agujero en el centro, y en uno de los lados se recorta un óvalo. Después se introduce la lata por el mango de la lamparilla, haciéndola ajustar con la protección. A fin de que pueda ajustar, se tendrá cuidado de elegir una lata cuya base no sea demasiado ancha.

LAS COSAS COLGADAS DEL TECHO. — Por medio de un sistema de nudos se puede mantener colgado del techo cualquier objeto a la altura que se desee. Se hace un lazo cerca del extremo de la cuerda de donde haya de estar suspendido el objeto, y a partir de cierto punto del otro extremo de la cuerda, se van haciendo nudos a distancias convenientes. Se pasa la cuerda por una polea, y haciéndola volver sobre sí misma, también por el lazo. Como el peso estará del lado del lazo y éste calzará en el primer nudo que encuentre, la cuerda no se deslizará por ninguno de los lados. Tirando de la cuerda, el nudo queda en libertad, y se puede hacer subir o bajar el peso hasta hacer calzar el lazo en otro nudo. La receta es muy buena para los que quieran colgar un apreciable jamón.

KNOT
LOOP

LA LAMPARILLA ELÉCTRICA RIVALIZANDO CON LOS RAYOS X.—¿Quién es el que no ha colocado la mano contra una lamparilla eléctrica y observado cómo los rayos rojos penetran en la carne? Con pocas modificaciones a este común experimento, un físico ha ideado una sencilla cámara que dentro de ciertos límites parece rivalizar con los rayos X. En una caja a prueba de luz, donde pueda introducirse el miembro a ser examinado, se deja penetrar luz de una lámpara de tungsteno, filtrada para que sólo pasen los rayos rojos. Después de atravesar la mano o pie, los rayos rojos llegan a una placa fotográfica altamente sensibilizada con una solución de eosina, y que está colocada en el fondo de la caja. Con una exposición de medio segundo se obtiene la fotografía.



FABRICACIÓN DE MACETAS DE CONCRETO.— En esta fabricación lo más importante es el concreto, porque ciencia no se necesita mucha. Dentro de un balde más grande se mantiene suspendido otro más pequeño, de modo que sus ejes coincidan. Se puede sostener el segundo balde por medio de un travesaño que apoye sus extremos en unos cajones o cualquier otra cosa capaz de servir a este efecto. Se echa la mezcla en el hueco que queda entre los dos baldes y se tiene cuidado de que el más pequeño de los dos no se pegue. Esto se consigue haciéndolo girar sobre sí mismo antes que la mezcla se haya secado. Además, los baldes pueden estar untados con grasa. Cuando la mezcla está bastante seca como para no desmoronarse, se retira el balde pequeño, y se la deja secarse del todo. Después se retira la maceta y se le practica en el fondo el consabido agujero. La mezcla puede hacerse con una parte de portland y dos de ceniza tamizada.

Delante se ve la maceta construída, y detrás los baldes. El punteado indica la posición del balde más pequeño.

TRATAMIENTO DEL INSOMNIO POR EL AIRE CALIENTE Y SECO.—Un científico inglés sostiene que se puede curar el insomnio extrayendo de los pulmones el exceso de



humedad. Para poner en práctica su teoría, inventó una pequeña máquina para producir aire seco, caliente y filtrado, que el paciente aspira por un tubo aplicado a la nariz y asegurado por medio de una cinta. Dícese que el proceso no es molesto.

PARA SABER SI USTED ES LERDO. — Un chauffeur conduce su automóvil a cierta velocidad, y en el camino se interpone un peatón, que seguramente perderá el tino. De la rapidez con que en vista de los movimientos del peatón el chauffeur maniobre, depende que se produzca o no allí un doloroso accidente. No todos los chauffeurs maniobrarían con la rapidez debida, no todas las personas responden con la misma rapidez a las impresiones de la vista, del oído, del tacto. Para medir esa rapidez existen aparatos más o menos complicados, llamados psicógrafos. Este aparato puede consistir en uno que envíe una corriente eléctrica a un hombre que esté apuntando con un fusil, y que deba hacer fuego al sentir la corriente. El aparato puede medir el tiempo transcurrido entre el instante de recibir la corriente y el de hacer fuego; y la desviación del tiro —pues el arma estará previamente apuntada con precisión—dirá cuál es la firmeza de los nervios del tirador. Anteriormente no se empleaban los psicógrafos sino con objeto de hacer investigaciones científicas. Durante la guerra se les empleó mucho para estimar las condiciones de los candidatos a aviadores y otros que, como los encargados de manejar ametralladoras en puestos avanzados, necesitaban ser hombres rápidos y seguros en la acción. Los científicos creen que no está lejano el día en que para desempeñar ciertos oficios en que pueda peligrar la vida propia o la ajena, sea necesario pasar previamente por el psicógrafo.

Manejando un psicógrafo.





Violet Vanbrugh, artista inglesa

May Allison, intérprete de películas.

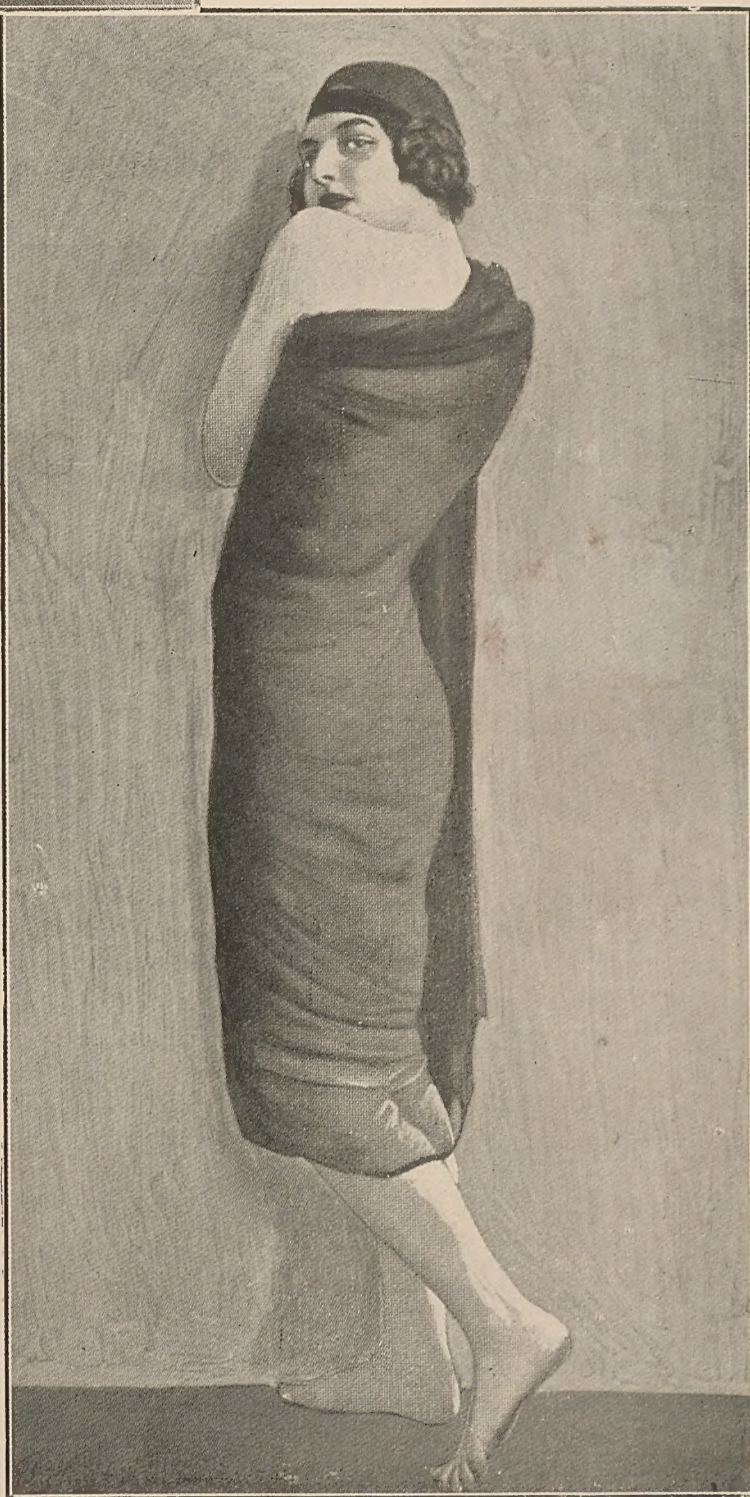


Mlle Roseray bailarina francesa





La danzarina francesa Mlle. Daunt en dos "poses" del baile "Salambó".



Dacia, bella bailarina inglesa.

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : :